

0111X
AY
Sj

LEYENDAS DE LOS INDIOS MEXICANOS

TESIS

PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO
DE MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL DE
LA ESCUELA DE VERANO DE LA UNIVER-
SIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

HELEN YEATS

1940



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICACION

DEDICO ESTA HUMILDE OBRA A MIS AMABLES
PROFESORES QUIENES ME HAN DADO UN GRAN
INTERES EN LAS COSTUMBRES Y LEYENDAS -
DE LOS ABORIGENES QUIENES HAN CONTADO
ESTOS CUENTOS ENCANTADORES. DESEO --
MOSTRARLE MI MAYOR AGRADECIMIENTO A LA
PERSONA QUE TUVO A BIEN PRESTARME SU -
COMPLETA COOPERACION PARA ESCRIBIR LA
PRESENTE OBRA.

00062



E. DE VERANO

PROLOGO

Prólogo

El presente trabajo es un paso preliminar para juntar material con el propósito de llevar a cabo un trabajo mayor, el cual puede servir de tema para una tesis doctoral.

El presente es sencillamente una fase en la acumulación del material de las leyendas indias y mexicanas, las cuales en conjunto con las leyendas de América Central y del Sur, tienen que confrontarse con las leyendas de las Islas Oceánicas del Sur, las malayas y las japonesas.

El propósito del trabajo en cuestión es averiguar, desde el punto de vista de semejanza y de diferencia entre las antiguas leyendas de cada uno de los países mencionados, la validez de la teoría acerca del origen isleño de cuando menos cierta parte de la población indígena de las Américas. Pocas cosas expresan de un modo tan completo la psicología, costumbres y creencias de los pueblos como sus leyendas primitivas, especialmente las leyendas cosmogónicas y mitológicas.

Si existe en realidad algún parentesco entre la población isleña de los Mares del sur y los indígenas del Continente Americano, dicho parentesco debe estar reflejado en las leyendas malayas y japonesas, estando perfectamente establecido el parentesco de dichos pueblos con las tribus que habitan las islas de Oceanía.

Averiguar la existencia de la relación mencionada entre las tradiciones antiguas que nos permitiera fundar sobre ella las conclusiones acerca de las relaciones de los pueblos en cuestión, es el trabajo que estamos preparando.

Como ya hemos mencionado, la pequeña colección de leyendas que he reunido no es sino una parte de las que me es necesario acopiar para emprender la investigación a que nos hemos referido. Por consiguiente, en esta tesis no pretendo otra cosa que acumular documentos para esta colección, lo cual me ha proporcionado la oportunidad de gozar de las exquisitas leyendas indígenas y mexicanas.

CAPITULO I	-----	INTRODUCCION
CAPITULO II	-----	LOS DIOS Y LEYENDAS DEL INDIO MEXICO
CAPITULO III	-----	LEYENDAS DE LOS MAYAS
CAPITULO IV	-----	LEYENDAS PARA DIVERTIRSE
CAPITULO V	-----	LEYENDAS DE LA IGLESIA
CAPITULO VI	-----	LEYENDAS DE LA CIUDAD

En México existe lo que no hay en ningún otro país de habla española: dos culturas indias que nos han dejado un rico legado de numerosas creencias, leyendas, y datos históricos parcialmente escritos en los códigos: la de los mayas y la de los aztecas.

No se sabe exactamente como fueron originadas las diferentes tribus. Cuando los españoles llegaron a México, esas tribus ya estaban establecidas, y los indios que las componían no sabían de donde habían venido anteriormente. De cualquier manera, una de las explicaciones que existen es la siguiente:

Hubo dos corrientes migratorias al principio. Una de los olmecas, vino de la desembocadura del río Mississippi, y viajó hacia el sur por la costa este de México. Esta era una tribu de cierta cultura, que adoraba al dios Quetzalcoatl. Caminaban los miembros de esta tribu para buscar un lugar mejor para vivir. -- Cuando las provisiones estaban para agotarse, establecían una pequeña población y cultivaban la tierra. Cuando las provisiones se completaban nuevamente, los sacerdotes les ordenaban partir otra vez hacia el Sur. Después de mucho tiempo llegaron a la altura de Veracruz y allí se dividió esta tribu, llegando una parte al Valle de México y ocupándolo mientras que la otra se dirigió a la península de Yucatán y dió origen a la tribu de los mayas.

Por la costa oeste vinieron los nahuas. Perteneían a una tribu salvaje que adoraba al dios Texcatlipoco. Empezaron su peregrinación hacia el sur de la desembocadura de los ríos Gila y Colorado. Cuando llegaron al Valle de México ya lo encontraron ocupado por los olmecas, y como veían que era el mejor lugar, lucha

ron contra ellos. Los nahoas ganaron y permanecieron en este lugar mezclándose con los olmecas y asimilando la cultura de ellos. La mezcla de estas dos tribus dió origen a la tribu de los toltecas. Pasó el tiempo, y el Valle de México fué poblado rápidamente por otras tribus pequeñas a las cuales los toltecas les permitían quedarse con la condición de que les pagaran tributo.

Cuando los aztécas llegaron, guiados, según su leyenda por el dios Huitzilopochtli, ya no encontraron lugar. Pidieron permiso a los toltecas, los cuales, querían tenerlos lo más apartado posible y les permitieron quedarse en el Pedregal. Como los aztecas no podían cultivar el maíz sobre la lava, creían que ellos pronto morirían, pero los aztecas sobrevivieron, alimentándose con las tunas, aves acuáticas, ahudotle (caviar mexicano), y hasta con las víboras de cascabel y cuando su número creció, atacaron a los toltecas, y vencidos llegaron a ser los dueños del Valle de México a la llegada de los españoles que los dominaron.

II

El Dios de los indios Mexicanos.

Hay cualidades fundamentales en el hombre, puestos en él por el Dios, las cuales le obligan a buscarle y adorarle como Señor del alma y del intelecto. El hombre no podía vivir sin reconocer a algún dios, sea falso o verdadero, y este sentimiento no siempre le guiaba a un Dios único. El pueblo de la Nueva España creía a algunos hombres Dioses a causa de la magia y actos extraordinarios atribuidos a ellos. Sin embargo, el pueblo comprendía que existían seres superiores de cuyo poder provenían la vida y existencia. Estos seres al principio se identificaban con el sol la luna y las estrellas.

Los Indios dividían a sus dioses en clases y órdenes superiores e inferiores; esta forma de culto era la más favorecida entre ellos. Un nuevo Dios mayor o menor se agregaba con frecuencia al sistema existente. Por ejemplo, caminando por el camino, un hombre veía un árbol extraordinariamente agitado por el viento, se espantaba y preguntaba quien era el que agitaba el árbol y que quería. El espíritu o demonio le contestaba como se supone, y ordenaba que se le enviara un sacerdote. Consecuentemente el hombre regresaba a su pueblo y se mandaba el sacerdote. Este último, mediante una ceremonia recibía las órdenes del espíritu referentes a la clase de ídolo y templo cuya construcción el espíritu deseaba. Luego se cortaba el árbol convirtiéndose en un cráculo y el nuevo Dios ocupaba su lugar en el sistema teológico.

Uno de estos Dioses se denominaba el Mexicano Texcatlipoca, que significa "Espejo brillante"; los Indios lo creían y

na divinidad invisible. El se consideraba como divinidad principal entre todos los dioses. Los Indios creían que él era el espíritu de todos los dioses. Los Indios creían que él era el espíritu del Universo de modo semejante al de los antiguos griegos que se consideraban hijos de Júpiter, quien era padre de todo lo existente. Texcatlipoca, también se denominaba "Tetlachua" lo que significaba "El de quién somos esclavos y -- sirvientes". Este término se aplicaba solamente a Texcatlipoca. Acerca de él, los Indios decían que él era como el aire y la oscuridad porque él pasaba fácilmente y ligeramente y no podía ser visto aunque se sentían los efectos de su presencia

Ellos decían también que él aparecía en forma humana para hablar con el hombre, cuyos secretos él conocía. Ellos rezaban a él: "Oh Dios, Todo Poderoso, tú que das la vida a los hombres, tú que te llamas Titlacahua, concédeme este favor: dame todo lo que es necesario para sostener la vida, alimento y bebida y el gozo de tu clemencia y bondad. Aliviana este duro trabajo que yo tengo que desempeñar y las penas que yo sufro. Apíadate de mí, porque vivo una vida pobre y sin valor acepta mi servicio limpiando tus dominios y haciendo fuego -- para tu incienso. Derrocha tu bondad a manos llenas y cólmame de élla.

Los indios también creían que él envidiaba al hombre enfermedades incurables y contagiosas cuando estaba iracundo -- con él, a falta del cumplimiento de sus votos a él. Ellos prometían de cumplirlos todos y hacer aún más si él los curaba. Los Indios que no se aliviaban de la enfermedad, lo maldecían y lo injuriaban. Vemos que él, aparentemente era una combina-

Otro de los nombres que se le aplicaba era Moyocayátzin, lo que significa: "El que hace como le plazca" porque no había obstáculo para su voluntad. El podía destruir el cielo y la tierra cuando deseaba.

Asientos de piedra se colocaban para él en el cruce de los caminos y en las esquinas de las calles. Ningún hombre se atrevía a sentarse en ellos como nadie se atrevía a sentarse en el trono del rey. Ramas frescas eran colocadas sobre estos asientos cada quinto día durante todas las estaciones. Ellos le llamaban también Telputli, que significaba "joven", puesto que él usualmente parecía en la forma de un hombre joven lujosamente vestido. Esto de por sí representaba un atributo de Dios..... el de permanecer invariable aunque las cosas envejecen y se destruyan: " Aunque la tierra se acaba, -- Dios permanecerá eternamente tal como lo era en el principio"

Otro Dios de los Indios era Huitzilopochtli. Algunos dicen que este nombre viene de "Huitzilin", un pajarito muy pequeño y de muy bonitos colores que se alimenta con la miel de las flores, y de "Tlahuipochtli"; lo que quiere decir nigromante o mago que respira fuego. Esta combinación resulta en un diabólico Marte Indio.

Otros dicen que este nombre viene de Huitzilih, el pájaro y Apoctli, que significa zurdo, y ue el nombre todo significa "Uno que es zurdo". Tal vez ambas interpretaciones son correctas.

HUITZILOPOCHTLI

Era Dios del Aire y Dios de la Guerra. Había nacido en la ciudad de Tula. Su madre, Coatlicue, caminaba un día por los patios de los templos cuando un montón de plumas cayó del cielo. Ella las recogió y las puso en su regazo, queriendo decorar el altar con ellas. Al fin de la caminata había desaparecido. Entonces se dió cuenta que iba a ser madre. Sus otros hijos creían que había sido deshonrada y querían matarla. El aun no nacido hijo le dijo que no temiera, saltó de ella ya adulto, vestido con plumas y pintado para una batalla, y armado con una lanza y un escudo en la mano. Mató a sus hermanos por crueldad. Después tomó el nombre de Tezahuitli, el Terror. Introdujo sus leyes, y les dió el poder del fuego y acompañó a su gente a mejores tierras.

Después de su muerte, los sacrificios eran hechos a él. Los guerreros que morían en defensa de su nación eran recogidos por la mujer de Huitzilopochtli, y llevados a la casa del sol en los cielos del este donde abundan pastos salvajes y ganado, flores y fruta. Cada mañana, cuando el sol se levantaba, los guerreros marchaban ante él blandiendo sus lanzas y cantando orgullosas canciones de batalla.

EL DIOS DE LA GUERRA TOMA UNA COMPAÑERA

Huitzilopochtli deseaba tener una esposa que sirviera al mismo tiempo de hermana, compañera y esposa. Por lo tanto -- causó una sequía.

Los pobladores de la tierra se quejaban y los sacerdotes les dijeron lo que el Dios deseaba. Después de haber reunido q las más bellas doncellas, una de ellas fué escogida para ir se a reunir al dios Huitzilopochtli. La hija del rey de Cul-- huacán, fué la escogida, y ella consintió en el sacrificio -- aunque con miedo.

Se celebraron grandes fiestas, y al llegar el último día la hija del rey del los Culhuanes, fué enviada a reunirse con el dios de la guerra. Después del sacrificio, el sacerdote le quitó la piel a la doncella y se la puso para agradar al Dios

El padre al ver esto no pudo aguantar el espectáculo y -- huyó del lugar para verter su pena bajo las estrellas.

Las estrellas? Seguramente. Allí había consolación. No sabía cual de ellas era, pero lo que si sabía era que una de las estrellas era su hija.

Estos dioses, aunque de mayor importancia, compartían el símbolo de cosas repentinas; Tlaloc o Tecuhtli, señor del paraíso, que vivía en una alta montaña de la cual viene el agua con su diosa Matlalcueye; Quetzalcoatl, el más sabio de todos los de la tribu, con el cual se relacionan tantas leyendas; Tonatiuh, con quien iban a vivir en una dicha eterna todos -- los hombres que morían en la batalla o todas las mujeres que morían dando a luz los niños. Huichtecuitli, dios del fuego, -- que tenía poder de quemar, pero no de detener el fuego; Yacatecuctli, el dios de los mercaderes, que les ayudaba en su poder de engañar con gracia. El propio Yacatecuctli, era el guía de los viajeros y el dios de los caminos; Tezcansoncatl, dios del vino; Omcatl, dios de las fiestas; y Cihuacohuatl, -- la mujer serpiente, la cual se consideraba como la primera mujer, la madre de la raza humana. La historia de como fué engañada por la serpiente que le apareció en el paraíso terrenal es bien conocida por todos los indios de toda la Nueva España. Ella parió gemelos; Cain y Calmana, y más tarde a Abel y Délbora.

Los indios no mencionan a Ádán o a algún otro padre de -- la raza humana, o porque no han tenido noción acerca de él, o --porque ellos olvidaron lo que antes sabían; pero es casi seguro que ellos creían que su raza se originó de una mujer y -- llegó a existir sin padre mortal.

Por supuesto, estos son solamente pocos de los dioses a los cuales miles de indios fueron sacrificados, y a quienes -- se ofrecían toneladas de alimentos y flores.

Ellos han sido escogidos para dar una idea acerca de los tipos de dioses que se adoraban y acerca de la facilidad con que los Indios Mexicanos cerraban sus encantadoras leyendas - que han sido preservadas hasta los tiempos actuales.

Puede parecer extraño que mientras sus ciudades se destruían, sus reinos se disolvían y pocos de sus formidables monumentos permanecían a través de su época decadente, estas leyendas y mitos de sus dioses permanecen aún hoy en día tan fascinadoras como en su principio, si habee sido cambiadas ni deterioradas, resistiendo como las pirámides, como testigos de la civilización de aquellos pueblos.

Sin embargo, la tendencia de las generaciones jóvenes, - activas y vanidosas, es olvidar las glorias pasadas y las leyendas que encantaban a los pueblos de antaño.

Aunque la leyenda de la mujer que fué engañada por la serpiente o también llamada "la que dió a luz gemelos" no es la única leyenda que trata del origen de una raza; cada tribu atribuye un origen distinto a su pueblo; por lo tanto tenemos una idea compuesta del lugar en donde originaron nuestros antepasados.

Mitla, La Ciudad de los Muertos

La Leyenda de los dos Árboles.

Según los dichos de los mixtecas, el primer hombre y la primera mujer de su tribu brotaron de dos árboles enormes -- que crecían en un arroyo cerca de Achiutla, más tarde su capital. Cuando estas dos primeras personas vieron la tierra, comprendieron que ésta pertenecía al Sol, y sin saber mejor método para obtener un pedazo para sí mismos, el mixteca retó al Sol a luchar con él. Con muchas ganas aceptó el Sol su desafío, pero vió que el hombre no tenía ninguna arma para luchar, mientras que él tenía sus poderosos rayos.

Queriendo ser justo, el gran Sol mandó que viniera el arco iris a los cielos y mandó que soplara el viento hasta que cayeran unos de los ramos de cada uno de los árboles, parientes de los hombres. Las ramas de uno de los árboles eran suaves y flexibles y de éstas se formó un arco, encorvando una rama como había encorvado el arco iris que estuvo ruborizándose en los cielos dándoles luz e inspiración. En los extremos del arco iris ató otra rama que tenía la forma del horizonte.

Las ramas del otro árbol eran estrechas y resistentes. Estas eran las flechas de su arco.

Ya listo para sus luchas, el hombre volvió a desafiar al Sol. Al oír esto, sonrió el Sol porque sabía cuán poderosos eran sus rayos. Primero tiró un rayo débil, luego otro un poco más fuerte, y al fin juntó todos sus mejores rayos y los tiró con bastante puntería al hombre mortal.

Pero este guerrero era un mixteca. Bravamente resistió. En cambio, cuando tiró el guerrero sus flechas al sol, lloró éste y se ocultó detrás de las nubes, suspirando de tal manera que hubo mucha lluvia y muchos truenos en la tierra. Ya sabía el indio que había vencido al dios de la tierra. Sus hijos podían tener tanta tierra como quisieran.

EL PRIMER HOMBRE (Leyenda Tarasca.)

Se dice que los antepasados de los tarascos fueron originados en las montañas de Michoacán, y que fueron los primeros habitantes de la tierra. El sol, principal dios de los cielos y la diosa de la tierra, pero nada podía crecer sin el aire, - el sol o la lluvia que el dios del cielo proporcionaba; así - es que tuvieron una disputa sobre quien era el más fuerte. Ellos decidieron determinar su disputa viendo cual podía formar la criatura más interesante. El sol combinó la velocidad del rayo con los colores del arco iris e hizo el colibrí. La Diosa de la Tierra entonces fué a su cueva más profunda de las montañas de Michoacán y de las estalagaitas creó a diez tarascos, los primeros hombres y mujeres del mundo. Ellos salieron de la cueva, uno montado sobre un coyote, y los otros nueve - montados en gigantescas tortugas; y para demostrar su supremacía sobre el dios del Sol, uno de ellos llevaba en la mano al ruiseñor, mientras otro llevaba al sol mismo. Esta leyenda está primorosamente ilustrada con dibujos en muchos de los vie-

tiempo.

Cualquier peón con un sombrero grande hecho de paja, y con un rojo sarape harapiento, puede decirle las historias - del pasado: él las conoce todas de memoria, no deterioradas por el tiempo y la incredulidad. Pero las que a él le gustan decir más, son aquellas acerca del gran Dios que trajo - la cultura a México - Quetzalcoatl - para los aztecas, y Vo tán para los mayas.

LA LEYENDA DE LA CASA DE LA OSCURIDAD

Así como sale el sol del este, según la creencia de los mayas, vino el gran dios Votán, en forma de viejo con canas y mantos blancos y flotantes. Pasando la gruta de las trece culebras, ascendió al río Usumacinta y luego fundó la ciudad de Palenque. Durante un año de sus vueltas a su hogar original, edificó con una torre edificándose para llegar a los cielos.

Pero porque había gran confusión de lenguas entre los ingenieros de esta torre, sus planes resultaron vanos.

Votán, sin embargo, siendo dios, llegó al peñón del firmamento por un paso subterráneo. Regresando a Palenque, edificó este dios por medio del aliento de la ventana de su nariz, la casa de la oscuridad, así llamada debido a sus pasos subterráneos, y allí en el sótano, preservó sus registros y sus tesoros, guardados por una mujer que a su vez era cuidada por otras trece mujeres.

CAIDA DE LOS TOLTECAS

Los toltecas tienen muchas leyendas que explican su caida. La más popular tiene que ver con Quetzalcoatl, la Serpiente emplumada, y la cual tiene muchas cosas que se semejan a la leyenda de los mayas. Quetzalcoatl, como Votán, era un Dios que aparecía en forma de un viejo, con piel blanca, barba gris y una capa flotante de color blanco. El vino de los toltecas de algún lugar del este, y pasaba mucho tiempo meditando, ofreciendo a los dioses sacrificios, fruta y flores. El no favorecía la idea de sacrificar seres humanos, una costumbre que ya se había establecido con los toltecas. El les enseñó algunas artes que aún no se conocían. Tan popular se hizo este hombre, que pronto fué hecho rey y gran sacerdote de la población de Tollan. Desafortunadamente había personas celosas del poder adquirido por este extraño personaje. No sabiendo que él era considerado como un Dios, fué arrojado de la ciudad. Buscó refugio en la ciudad de Cholula, pero de allí también fué arrojado después de veinte años de hacer buenas obras. Entonces se dirigió hacia el este de donde había venido, prometiendo a los fieles que le habían seguido, que un día regresaría. Esta persecución de un Dios marcó el punto de la caída de los toltecas. Cuatrocientos años más tarde cuando los españoles, hombres blancos y barbudos, llegaron al este, los indios creyeron que era Quetzalcoatl con sus seguidores, regresando como habían prometido.

Otra leyenda bastante p pular asegura que la caida del imperio tolteca fué debido al descubrimiento del pulque. La hija del descubridor, una muchacha muy bonita, fué escogida para llevar el primer jarro del pulque al rey Tolteca. Ella se quedó para casarse con él, y su hijo fué llamado "Niño del Maguey". Cuando él nació, los astrologos y los adivinos predijeron un desastre; y de acuerdo con las profecias, la caida de la soberbia ciudad de Tollan ocurrió mientras el "Niño del Maguey" era rey.

Primero hubo una fuerte lluvia durante la cual millones de pequeñas ranas cayeron y se comieron todo el grano. Al año siguiente no hubo lluvia, y la sequia devasto la región. Al tercer año el grano apenas habia empezado a salir cuando cayó el granizo y destruyó todo. El cuarto año una bandada de orugas y de chapulines devor  la cosecha. Hubo hambre por todas partes y siguió la plaga.

Mientras Tollan estaba en estado de debilidad, sus enemigos habiendo estado observando por todos lados, entraron y la ciudad fué destruida y abandonada.

LA SERPIENTE DEL MAGUEY

En muchas leyendas aztecas y toltecas puede verse que se menciona el maguey. En la religión azteca, el maguey tomó una gran importancia. Huitzilopochtli, el dios de la guerra, muchas veces se llamaba "La serpiente del Maguey". Según una leyenda, Huitzilopochtli guiaba a los aztecas durante seiscientos años en sus viajes y después de su muerte se transformó en Dios. Ellos guardaban sus huesos y su cráneo, y los llevaban en su marcha. Pero un día un diablo habitó en el cráneo sagrado y no se quería salir, pues se hallaba en su lugar muy cómodo y sagrado. El estrago que hizo él entre las filas de los aztecas dió deseo a los sacerdotes de eliminarlo de sus personas y pronto el cráneo se halló entre unos magueyes que crecían a la orilla del camino. Por supuesto, esto insultó al pobre diablo y así saltó de su alojamiento y se arrastró en forma de serpiente.

Al ver esto, los aztecas se aterraron, porque todas las criaturas del mundo, la serpiente es la más respetada. Le rogaban que regresara y le prometieron que lo llevarían con ellos siempre en el cráneo de Huitzilopochtli. Esto dió placer a la culebra e inmediatamente se convirtió en un liebre para que pudiera correr a su lado. Luego los aztecas le llamaban: "Mexitli", (liebre del maguey) que ya es otro nombre de Huitzilopochtli, el dios de la guerra, nombre que se convirtió con el tiempo en México.

Los aztecas siempre piensan de la liebre y el maguey como cosas juntas, aunque creen que el espíritu del maguey to-

mó la forma de un ruiseñor porque este pájaro muchas veces
cuolga delicadamente en las hojas duras y puntiagudas del-
maguey y puede verse saliendo de la planta como espectro -
del maguey.

LA PIRAMIDE DE CHOLULA

Cada tribu en México tiene entre sus tradiciones una que se refiere a un gran diluvio que es cosa extraña muy parecido al diluvio en la Biblia. En muchas de estas tradiciones se re^lata que este diluvio vino cuando todavía había gigantes en este mundo.

Xelhua, uno de los antepasados de Tehuacán, fué uno de los pocos gigantes que sobrevivió al terrible diluvio. Escapó solamente porque estando en la cima de la montaña, se había dormido y Tlaloc, el dios de la lluvia, viéndole tan inocente, como aparecen todos los hombres durante un sueño puro, le condujo a los cielos por medio de nubes flotantes. Allá permaneció hasta que disminuyeron las aguas y entonces, regresando a la tierra en otra nube flotante y lanuda, se puso a edificar una torre que pudiera llegar hasta los cielos para que pudiera salvarse si viniera otro gran diluvio, o mejor pensado, para que él pudiera visitar el firmamento de vez en cuando, si se cansara de una vida terrenal.

Cuando al fin había construido la torre a gran altura, los dioses de los cielos se enojaron con el mortal quien se atreviera a llegar a su hogar celestial. Lanzaron unos rayos a la torre, la cual pronto cayó.

Otra vez, sin embargo, edificó Xelhua su torre hasta que faltaba poco para llegar a los cielos. Esta vez los dioses arrojaron a la torre una piedra verde que tenía poder mágico.

Esta destruyó otra vez la torre y cuando el gigante por tercera vez empezó a edificarla, un sapo verde inmenso saltó de los cielos, tiró la torre y espantó tanto al pobre -- Xelhua, que nunca más pensó en reedificarla. De acuerdo con la leyenda de estos indios de Tehuacán, todo lo que queda de esta torre hoy es el pedestal de la pirámide de Cholula.

EL DILUVIO.

(Leyenda Tarasca)

Cuando los tarascos arribaron por vez primera a su país, encontraron allí una raza de gigantes. Era este el tiempo -- del gran diluvio. El dios de la lluvia ordenó a trece de estos gigantes que construyeran un bote y que en él pusieran un animal y ave de toda clase. Cuando el diluvio vino, ellos dieron tres vueltas al mundo antes de que las aguas retrocedieran. Entonces sacaron a un zopilote de su arca, pero este no regresó., pues se dedicó a comer los cadáveres de los gigantes. Después sacaron a un colibrí y éste regresó con una --- flor en el pico. Esta leyenda que está influenciada por las enseñanzas religiosas de los primeros frailes, está basada en la historia del diluvio que es común a la mayor parte de las tribus indígenas.

LAS HORMIGAS

Los tepecanos, al sur de los Huicholes, todavía han conservado muchas de las antiguas costumbres de sus tribus, especialmente en cuanto se refiere a su religión. Ellos veneran no solamente a los animales y a las plantas, sino también las piedras que tienen formas raras, porque éstas, -- creen ellos, son parientes muertos que han escogido quedarse aquí sobre la tierra que conocían, aún cuando sea en forma de piedras, en vez de arriesgar lo desconocido del otro mundo.

Creen que en años pasados, aún antes de venir los tepecanos, las personas en este mundo eran gigantes. Un año, -- después de una gran cosecha, ellos tenían una fiesta para dar gracias al Dios de la lluvia por la gran cantidad de maíz que habían cosechado. Pero estos gigantes olvidaron al Dios de la tierra y no le dieron las gracias. Tan furioso -- estaba este Dios por su descuido, que les robó su maíz y lo ocultó en un hueco de sus montañas.

Pronto los gigantes débiles murieron y enseguida los otros se juntaron para rogar al dios de la lluvia para que los ayudara. Este les envió una lluvia tan fuerte que hizo un pequeño agujero en la falda de la montaña. Pero tan chiquito era este hoyo, que ni los nenes de los gigantes podían entrar para sacar el maíz. Así fué que este gran Dios cambió a los gigantes en hormigas rojas y negras y así entraron en la montaña y tomaron posesión del maíz. Pero entonces estuvo el dios de la lluvia tan ocupado en hacer --

crecer la nueva cosecha de maíz, que olvidó convertir a las hormigas en hombres otra vez, y aún hoy en día hay muchas - hormigas en este territorio.

COMO EMPEZARON LOS ESCORPIONES.

La Venus de México era Tlazoleotl, diosa de la belleza. Ella vivía en el Noveno cielo. Los hombres solamente tenían que tocar el pétalo de una de las flores de su jardín para enamorarse completamente de ella.

Un día se puso a ver la tierra, y notó que en una roca llamada Tehuehuetl, había un hombre viejo y desnudo llamado Yappán que se había separado completamente del mundo, de la carne y de los ochenta y siete diablos que poblaban su casa. El se había escondido en este lugar y se habían purificado. Los dioses mandaron a su enemigo, Yaotl, para que le espíara. Enviaron también a mujeres para ver si caía en la tentación. Los dioses estaban tan contentos que ya no iban a transformar en uno de ellos.

Pero Tlazoleotl estaba enojada de que hubiera resistido el amor y la belleza, fué por sí misma para encantarle. El se enamoró de ella y como consecuencia de esto, el espía, Yaotl, le mató. Los dioses le convirtieron en escorpión después de haber muerto. El escorpión se escondió bajo unas rocas por la vergüenza.

Mientras tanto la esposa de Yappán supo que Tlazoleotl, había pedido más que ella y empezó a llorar. Yaotl también la mató, cortándole la cabeza. Los dioses la convirtieron también en escorpión. De estos dos han venido todos los escorpiones que se esconden debajo de las rocas, llenos de vergüenza y temor.

Pero Yaotl no tenía motivo para matar a la esposa excep
to que era enemigo de Yappán. Por lo tanto, a él lo convir--
tieron en cigarra, comida para los escorpiones.

FUNDACION DE LA CIUDAD UXMAL

(Leyenda Maya)

En esta ciudad reinaba un buen rey, pero cuando cierta seña sonaba, el rey, según predicación de los adivinos, sería matado y el que le había sonado sería rey. Ahora bien, se ha bía que ver a los adivinos para todo; había una bruja que -- quería tener un hijo, así que fué a ver a unos adivinos, que -- nes le dieron un huevo.

De este huevo salió un enano que era muy inteligente y -- astuto. Toda la gente les tenía miedo y por eso les regalaban bonitas cosas. El enano tenía mucha curiosidad en saber lo -- que la vieja bruja había escondido bajo el hogar, y un día -- cuando ella salió a traer agua, él hizo un agujero en el fon-- do del jarro. Esto le haría gastar más tiempo para conseguir suficiente agua y le daría más tiempo de ver bajo el hogar. -- Allí halló una pequeña seña de oro y cuando él latocó, sonó. Todos sabían que marcaba el fin del reino del rey y el que lo sonó debería ser rey; así que trataron de descubrir quien era él, pero la bruja temiendo que ellos le harían daño a su hijo lo escondió. El enano escapó y fué a decirle al rey que él e-- ra el nuevo monarca. El rey pretendiendo benevolencia, le lle-- vó a su familia y le hizo muchos honores y le dió mucho traba-- jo para que si rehusaba hacerlo, pudiera matarlo. Cuando esto fracasó, el rey dijo que tendrían tres pruebas para ver quien era el más inteligente..... el campeón sería rey.

Primero el rey le preguntó cuantas frutas había en un ár-- bol. El enano contestó que mil una y le dijo que si no lo --

creía podía subir a contarlas. Comprendiendo que esto era imposible dijo que el enano ganara. Para la segunda prueba, el rey mandó traer una canasta de cocoyoles para romperlos en su cabeza. El enano escondió un plato de palta bajo su sombrero, así que los golpes apenas si le lastimaron. Pero el rey no tenía protección y se desmayó al primer golpe. La tercera prueba era de que cada uno debería hacer una estatua que resistiera el fuego por más tiempo. El rey hizo una estatua de madera dura, pero al fin se quemó. Entonces el enano le dijo que pronara otra vez y esta vez el rey hizo la estatua de oro, pero también se deshizo en el fuego. El enano hizo su estatua de barro y entre más tiempo estaba en el fuego, más se endurecía. El rey aceptó que el enano era más inteligente, pero como última prueba tenía que construir un montículo y una casa sobre de él, para el día siguiente. El enano creía esto imposible y corrió hacia su casa. Allá, su madre, la bruja, le dijo que no se preocupase, pues todo estaría listo para el día siguiente. Otra vez se dirigió alla a los adivinos, y al salir el sol, el montículo y la casa estaban terminados. El rey, aunque muy enojado, dejó que el enano se casara con su hija porque habían sido justas las pruebas y el enano había demostrado que era más fuerte. Y con el enano como rey, sabía que valía más la cultura que las guerras, y empezaron a edificar hogares y templos hasta que se fundara la ciudad Uxmal.

FUNDACION DE LA CIUDAD DE MEXICO.

En las siete cuevas, según la más famosa leyenda azteca, los dioses se aparecieron a su tribu y les dijeron que ellos eran los escogidos para ser un gran pueblo. Ellos tenían que separarse de los otros. Algunas versiones dicen que otras tribus ya se habían ido y los aztecas solamente quedaban en las siete Cuevas, y seguir hacía el sur, fundando su capital en un lugar que los dioses señalarían teniendo un águila sobre un nopal y cogida en su pico una serpiente. Grandemente de ser favorecidos por los dioses, orgullosos estaban por ello empezaron la marcha enviando los exploradores adelante, para buscar el indicio que señalara el centro de su imperio. Aquí y allá ellos buscaron a medida que se movían siempre hacía el sur. Y entonces, en las pantanosas tierras del Lago de Texcoco, el lugar fué encontrado. Porque dos de los exploradores indios vieron el águila bajar del cielo, arrebatarse una serpiente de entre el cañaberal y posarse sobre un nopal, con la serpiente en su pico, el águila se preparaba para regocijarse con su comida. Seguramente esa era la señal de los dioses.

Uno de los indios se adelantó para capturar el águila y se ahogó al intentarlo, pero el otro volvió rápidamente con las noticias. Y ahí, en medio de este pantano, los aztecas fundaron su gran ciudad de Tenochtitlán, que es hoy la ciudad de México. Tuvieron que ser construidos diques para detener el derrame del lago, canales para regular el agua y las casas edificadas sobre pilotes enterrados dentro del lodo.

Pero que importaba eso. Ese era el sitio escogido por los dioses. Este emblema, el águila teniendo una serpiente y posada sobre un nopal, es ahora el sello nacional de México.

Como cada población tiene su santo patrón, cada pueblo tiene su propia explicación de su origen. Con mucha frecuencia estas explicaciones están relacionadas con augurios sobrenaturales o extraños acontecimientos que llaman la atención de la gente del pueblo, la cual busca su explicación; esta última se da de distinto modo por diversas personas dotadas de una viva imaginación y dotadas con grados variables de inteligencia y percepción.

Finalmente las explicaciones mencionadas llegan a nosotros unidas en una sola historia llena de contradicciones, pero siempre con sabor de antigüedad que delita y cautiva hoy como lo hacía en tiempos pasados.

MONTAÑAS

De acuerdo con las leyendas aztecas, ambos, el Popocatepetl y su vecino, el Ixtacihuatl, se formaron cuando el Dios del fuego y el monstruo de la tierra se juntaron para una fiesta.

Allá en el infierno empezaron a disputarse a ver cual tenía más fuerza. El monstruo de la tierra demostró su poder empujando una gigantesca parte de la tierra hacia arriba, pero el Dios del fuego luego sopló fuego y piedras derretidas aún más arriba. Para no ser vencido, el monstruo de la tierra otra vez espujó -- trabajosamente y el cerro se convirtió en montaña, pero esta vez el fuego ascendió aún más arriba y así cambió la montaña en sierra.

A través de los siglos, el volcán creció y creció, pero nunca pudo decidirse esta disputa entre el Dios del fuego y el monstruo de la tierra.



E. DE VERANO

LA DANZA DE LA MUERTE DE TEZCATLIPOCA

Tezcatlipoca quería ganar el poder de los toltecas. Si eso no podía hacerse, quería matarlos. Así pues, se cambió en forma, (siendo Dios tenía esa crueldad), sin preocuparse por vestirse entró en Tula como un aldeano desnudo, que venía de las lomas a la ciudad a vender chicles verdes. Para completar su disfraz, se puso el nombre de Toveyo.

Sucedió que la hija de Vemac, el rey de los Toltecas, estaba en la calle cuando Toveyo entró. Y era tan hermoso, que cuando lo vio se enamoró de él. El amor hacia él estaba consumiéndolo tanto, que cayó enferma. Sus criadas comunicaron lo que había pasado al rey Vemac y le dijeron que su hija moriría si su amor era rehusado.

El rey Vemac partió en busca de Toveyo, y al acabar el día lo encontró.

- "A que población perteneces?" preguntó Vemac.

- "Soy un extranjero", le contestó Toveyo.

- "Porque vienes sin camisa ni calzones que te cubran?" -- preguntó el rey con curiosidad.

- "En mi país no se acostumbra usar ropa," dijo Toveyo son cillamente.

- "Entonces ven conmigo y te vestiré; después te presentaré a mi hija que se ha enamorado de tí."

- "Yo vengo de una familia muy pobre. Por lo tanto, no puedo conocer a su hija, pues ella pertenece a la nobleza. Tampoco oír sus palabras, pues tú eres rey. Mejor déjame ir a morir, que soy pobre y humilde."

"No tengas miedo", dijo el rey. Y aunque todavía resistió Toveyo, se dejó convencer más y más por el rey. Por fin se fué con él al palacio en donde fué vestido y más tarde presentado a la hija del rey.

Dos días después se celebraron las ceremonias nupciales. La gente empezó a protestar, pues sabían que un vendedor se había casado con la hija del rey. Estas protestas llegaron a oídos del rey y él temía que hubiera un enajenamiento con su gente.

Afortunadamente por todos, en esa época los toltecas tenían dificultades con las tribus de Cacatepec y Coatepec. Un ejército de enanos y mutilados fueron organizados para Toveyo y él fué puesto en el lugar más peligroso. Los toltecas pretendieron pánico y se retiraron alegrándose, pues creían que Toveyo había sido matado. Por la tarde llegaron noticias de que Toveyo había vencido a los hombres de Coatepec y a los de Cacatepec y por lo tanto regresaría al anochecer.

Cuando llegó a Tula, los toltecas le salieron a recibir y le dijeron: "Toveyo, los toltecas te saludan pues has demostrado que eres valiente en la lucha y que sabes dirigir la batalla. Tu eres uno de los nuestros. Por lo tanto, entra en tu palacio y puede estar tranquilo."

Unos días más tarde hubo un baile. Toveyo tocó música mágica y dirigió a la gente através de la barranca de Texcaltluuco. Allí rompió el puente de piedra. Entonces él se subió a un tronco y todavía tocando el tambor, guió a la gente que aun estaba cantando hasta la orilla del cañón y se lio ouo vio que la gente se convertía en rocas al caer.

EL AMOR DE CHONTAL

Chersjalm era un indio chontal, rey y jefe de unas hordas salvajes y esparcidas, de estatura gigantesca, y que preferían sangre fresca y caliente al líquido de los coccos. El era muy fuerte y tenía una elasticidad muy grande, pues podía saltar las barrancas más anchas. Las águilas lo querían, pues siempre que comía les dejaba las sobras de sus cautivos. Animales salvajes y hombres le tenían miedo. Nadando mataba cocodrilos y usaba su piel para armadura contra las flechas de los hombres civilizados - Mexitecanos - , Zapotecanos y Mexicanos.

Una tarde Chersjalm despertó saltando hacia arriba con un grito de dolor y de ira. Una gran serpiente había envenenado su cuerpo mordidiéndole en el pecho. El la hizo pedazos dándose cuenta que el veneno era fatal.

El sabía que iba a morir. Nunca más experimentaría la delicia de su fuerza, nunca más vería los paisajes o pelcaría -- por comer. En los bancos del río crecía una planta que era el único antídoto. El corrió todo el día tropezándose, cayendo o arrastrándose; con las punzadas de la fiebre, caminaba siempre hacia el río. Al nuevo día encontró que casi había llegado al fin de la jornada, pero ya debilitado y muriendo. Por fin vino al jardín del río. Sus ojos se nublaron, negándose a buscar la flor. El vio como corrían las aguas del río y al mismo tiempo vio la planta salvadora a sus pies. El la dobló y la cortó, cayendo hacia adelante sin las fuerzas necesarias para exprimir la savia sobre su herida que estaba sangrando.

Coyaticaltzin, esposa de Cosijoessa, el rey de los Zapotecas, iba caminando por su jardín del río en Tehuantepec. Encontró el enorme cuerpo del gigante, y ella administró la medicina sobre la herida pidiendo que fuera recogido y alojado en los cuartos de las sabias médicas brujas para ser curado. Ella hizo prometer al esposo, que la adoraba, que el Chontal no sería matado sin una lucha justa y fué dejado para que se recobrara para una lucha contra cinco hombres: dos campeones mixtecos, dos mijis, y un zapoteca. A esta idea, Chersjalm se rió, pero no dijo nada. El Chontal no trató de escapar, pues sus ojos habían visto a la bella Coyaticaltzin.

Llegó el día de combate. Todo fué tan instantáneo que nadie supo como pasó. Solo los cinco había caído a sus pies con la cabeza rota. Una ola de frío corrió por las columnas vertebrales de la multitud.

El rey habló: "Chontal, vete a tus montañas, pero nunca regreses, pues ya no te perdonaremos".

Pero Chersjalm habiéndose quedado prendado de la reina, replicó: "Quiero ser vuestro esclavo. Soy fuerte. Déjenme llevar a la reina con la rapidez de un águila. Dejen que ese sea mi trabajo. Si nó pueden matarme".

El rey temiéndole, lo metió en una prisión por algún tiempo, esperando amaestrarlo poco a poco.

Esa noche hubo un festival en honor de los trabajadores astecas enviados por Ahuisatl, tío de Coyaticaltzin, pidiendo permiso de Cosijoessa que sus tropas astecas pasaran por el valle del rei-

no zapoteca. Más tarde se supo que no era más que un pretexto de privar al rey zapoteca de su reina Coyoticaltzin. ¿Que hacer? ¿Como rescatarla? Entonces Cosijoesa pensó en Cherejalm. El podía volar como águila, pelear como cien hombres y rescatar a su esposa.

Como una flecha suelta volaba Cherejalm. Él sabía el secreto de las veredas, de los caminos más cortos. Sin detenerse ni para comer, volaba tras la reina. De una gran distancia podía oler con delicia el perfume del cuerpo de la reina. En la noche mató al guardián y a otros de la tropa con un tronco de árbol y llegó a la cama de Coyoticaltzin. La tomó en sus fuertes brazos, y con orgullo llevó el precioso tesoro al rey Cosijoesa. El rey loco de contento de saber que Coyoticaltzin quería más a su gente que a los aztecas, dió al chontal el privilegio de llevar a la reina de esa vez en adelante. La reina le civilizó usando ternura como la única arma, y el chontal vivió muy feliz a su lado.

AGUILA DESPIERTA

Aguila Despierta procedía de noble familia y recibió su educación en el Calmescac donde aprendió el arte de la oración y la ciencia de la lucha.

De temprana edad fué a la guerra y pronto llegó a ser un águila humana, exponiéndose al peligro temerariamente.

Ahuizotl, su jefe y rey, le pidió riquezas y mujeres, -- vastas posesiones de tierras y poder. Al fin le hizo jefe de un dominio cerca de Tepeyaca.

Una vez peleando con Ahuizotl contra los mixtecas, había sido dejado sobre una montaña para vigilar las poblaciones rebeldes que le rodeaban. Aquí se hubiera quedado hasta morir si no hubiera sido porque sentía tal angustia en dejar a su esposa que le amaba con tal devoción y pasión, que él -- nunca había tenido otra, aunque fuera muy rara y buena.

Ella era la hija de un guerrero mixteca, y había abandonado su país por él, llevándose con ella la maldición de su gente y soportándola solo por su amor a él, y atraída por la maravillosa bravura de Aguila Despierta. Ahuizotl también le amaba, pero había rehusado su amor -- su amor era solo para -- Aguila Despierta.

Por esa razón Ahuizotl había dejado a Aguila Despierta -- en el monte; prometiendo pasar por él en el camino de regreso. Dándose por fin cuenta de la bajeza del rey, Aguila dejó el -- monte y abrió a fuerza su camino a través de las poblaciones.

Un grupo de soldados formando una escolta avanzada de Ahuizotl lo reconoció y señalaron un punto lejano en el mar. Esa era su esposa, atada a una balsa que se alejaba y que se perdía entre las nubes. Ese era el castigo por no querer ser la esposa de un rey.

" Saliendo ahora al mar solo pues alcanzaria, aunque en la tierra del sol, " dijo el viejo soldado.

Aguila Despierta nadó en la noche hasta que llegó a la balsa en que la mujer atada por él había sufrido la agonía de la muerte por su causa. Si, ella estaba muerta, pero él la abrazó estrechamente. Al día siguiente, después de una fuerte tempestad, el aterrorizado Ahuizotl vió dos cadáveres en la playa, unidos en un último abrazo. Desde ese día hasta su muerte, la mente de Ahuizotl fué atormentada por el recuerdo de lo que había visto en la playa.

EL MENSTRUO VERDE

El rey Zotil, poderoso monarca de las tribus chichimecas, estaba muy triste. Su hija, Tres Mariposas, estaba enferma, muy enferma. Nadie podía hacer que su sangre circulara más despacio, ni podía darle a sus ojos la brillantez que antes tenían, y los cuales parecían extinguidos para siempre. Había temor que pronto iba a ser llevada a la región de los espíritus negros.

Zotil no solamente estaba triste de su enfermedad, sino que sabía que al morir su hija, morirían también las esperanzas de conquistar México. Tres Mariposas había sido prometida como esposa al emperador de México. Seguramente Tres Mariposas aprendería los secretos del Dominio Mexicano para su propia gente y en el momento propicio destilaría un veneno dándoselo al rey y a sus súbditos convirtiéndolos en seres afeznados y entregándolos en las manos de Zotil.

Así los planes cambiaron y el rey la ofreció a quienquiera que la pudiese curar.

Un esclavo mixteca, capturado en una de las luchas por medio de una red dijo: "Señor, déjeme ir al profundo y misterioso valle que es mi patria. Allí vive la serpiente de la vida. Su sangre le salvará la vida. Yo no deseo su amor, pues solo soy un esclavo. Me darías solo la libertad. Solo en él donde nuestro padre, el Sol sale, puede haber fuente de vida".

"Vé," dijo el rey.

"Debemos decir que Tres Mariposas estaba enferma de amor

solamente, el amor imposible a un esclavo, el esclavo había sido capturado. Ella esperó el regreso de su marido para ser feliz con él.

El esclavo se fué a buscar a la serpiente de la vida através de bosques y sobre montañas, exponiendo su vida a los animales y pájaros salvajes.

Por fin encontró a un muchacho de pobre apariencia y casi desnudo, que le reveló el secreto del mal de la princesa y en donde podía conseguir el líquido de las serpientes verdes. Al día siguiente nuestro guerrero, cansado y bañado en perspiración llegó a una inmensa planicie cubierta de manchas oscuras como largos cuchillos curvados que se alzaban graciosamente al rededor de un grupo de árboles. Él entró al bosque y al cortar una de las ramas vió que la planicie se transformaba rápidamente cubriéndose de hojas el filo y puntiagudas. A través de éstas cortó el paso batallando con su machete las hojas en forma de cuchillo. Regresando encontró al lado del primer bosque una fuente. Él bebió hasta llenarse. Alzando la cara vió una bonita mujer que le dijo: "Soy el espíritu guardián del Valle de las Serpientes". Llévale al rey algo del líquido que tu has tomado, y lleva tu amor a Tres Mariposas.

Zotil bebió el líquido de la Virgen del monstruo verde y se intoxicó. Ordenó que sus soldados trajeran más de ese líquido para avivar sus borracheras. De esta manera, el reino pronto cayó en el poder de los mexicanos.

Tres Mariposas recobró su salud, pero no por el líquido de

la serpiente fatal, sino por la leal bondad del mixteco que la llevó a sus montañas en donde una deidad la convirtió en reina; una reina muy poderosa, pues ella no había bebido el vino del monstruo verde.

En Yucatán, la tierra de los mayas que está colgada muy cerca del sol, hace mucho calor. Claro que es natural que sus leyendas y poemas sean de amor y de la historia de su tierra de clima cálido.

YUCATAN

Se dice que Yucatán recibió su nombre debido a este incidente; Francisco de Montejo, conduciendo su banda de soldados al nuevo territorio yucateco, tenía ganas de conquistar esta tierra. Sin ninguna vacilación, siguió el ejemplo dado por Cortés en Veracruz, y destruyó todos sus buques. Ya no había más remedio que seguir este jefe atrevido.

"¿Cómo se llama esta tierra?", preguntó Montejo a los aborígenes que estaban alrededor de él.

"Ouyoukaten, Ouyoukatan" gritaron ellos. Esto quiere decir, "Oye, que hablan" porque para ellos las palabras que de estos blancos eran extrañas. Ellos sabían que había otra lengua u otra tierra que la maya.

Pero a los españoles les parecía que estos indios estaban contestando su pregunta, y así vino a ser conocida esta península.

LAS CUEVAS DE KANAHUA

(Maya)

El príncipe Ac y el príncipe Kay amaban a la princesa Oyamal. Ella aceptaba el amor del príncipe Kay, pero el padre prefería al otro. Al descubrir el padre que su hija amaba tanto al príncipe -- Kay, la encerró en un convento de monjas, esperando que allí aprendería el valor de los deseos de los padres y que olvidaría su amor por el príncipe Kay. Pero no corre el amor así. Encerrada allí no tenía más que hacer que pensar en su amante y en su amor. Entre -- tanto, el príncipe Kay descubrió en donde estaba encerrada su querida Oyamal, porque no hay paredes que quiten la vista de los aman -- tes. En una de sus visitas acordaron los dos encontrarse en las -- cuevas de Kanahua, que son una formación natural bajo la tierra. Cuando llegó él, fueron a la cueva pero no pudieron encontrarse. Cada uno de ellos podía oír las voces del otro, pero aunque co -- rrían nunca se encontraron. Sus voces aun pueden oírse diciendo: "Me amas?" y la respuesta, "Como las plantas aman al rocío del -- cielo, y como las aves a los primeros rayos del sol matinal".

Nunca se contraron y sus cuerpos murieron, pero aún estan -- flotando sus almas, siempre buscando el alma del otro para juntar -- se, cosa negada a ellos durante su vida.

LA FLOR DE LA CALENTURA

Francisco Tata de las Fuentes, Caballero de Castilla, tenía ojos azules y pelo rubio, y tenía la piel tan delicada como un sajón. En su juventud le gustaban las venturas y era terco como un gascónés, y viajaba al lado de lo mejor y de lo peor de Castilla por todas partes de las provincias adyacentes. Sus ofertas a Venus, a Baco y los otros dioses de la aventura eran tan fervidas y frecuentes, que pronto transformaron su castillo de Castilla en uno de aire. Y sus amplias tierras en los bancos del río Guadiana pasaron a manos de gentes más cuidadosas. Cuando nada le quedó mas que su caballo Selim, se embarcó con Hernán Cortés a Nueva España. Bajo su comando, él aprendió a usar discreción, la cual le ayudó a enriquecerse. Con Francisco de Montejo, amigo de confianza y teniente de Cortés, llegó a Yucatán, recibió una concesión real de tierra y muchos nativos y se casó con una bella y virtuosa muchacha, hija de un jefe indígena o batab.

Tiempo pasó, y él murió dejando un hijo que se llamaba como él. El segundo Francisco Fuentes heredó las características de su padre, así como los areros de Selim, además de una docena de plantaciones, casas y tierras en Valladolid y Mérida, y una veintena de pequeñas propiedades en otras poblaciones.

Este Francisco Fuentes o Pancho como le llamaban sus amigos tuvo tres hijos: dos hijos y una hija. Sus hijos eran leales y algo orgullosos, semejante a sus antepasados españoles en su estatura y carácter, pero mostrando en el color de sus pieles la

mezcla de su sangre indígena de su madre y de su abuela.

María, la única hija, tenía la robusta figura y el dulce carácter de su madre, pero su orgullosa cabeza estaba cubierta de pelo rubio y sus ojos eran azules, como los del primer Francisco. Y ahora - María, el ídolo de su padre y adorada por sus hermanos, amada por toda la población, estaba muriendo; agotándose por una fiebre extraña que no podía ser abatida. De día su cuerpo estaba fresco y con la mente clara, pero de noche venía la fiebre que desafiaba la habilidad de los médicos y enfermeras. Al llegar la media noche, su frágil cuerpo era estremecido por los escalofríos y ardía con una fiebre que casi quemaba las manos a aquellos que la atendían. Agotada hasta parecer una sombra, María parecía destinada a las garras de la muerte.

El sol nuevamente llegó al caso. La apenada familia estaba a su lado. Los amigos estaban allí, pues parecían las esperanzas muy pocas. Hubo un toquido suave y tímido, como de suplicación en la puerta.

"Es uno de los mendigos que constantemente se imponen a María", dijo uno de los vecinos asomándose por la ventana.

"María volteándose sin descanso en su hamaca, en su cuarto interior, oyó el sonido y las palabras de la visita.

"Creo", murmuró ella, "que es la vieja X-cuan, que viene por la leche que le prometí para su nieto. Llenen con leche un frasco y dónselo."

La vieja X-cuan tomó el frasco, pero de sus labios no salieron los sonidos de agradecimiento de un mendigo. En vez de eso, de debajo de su rebozo sacó un florero antiguo, en el cual crecía una planta de hojas grandes con una sola flor en el centro. Dando la planta a la visita, la vieja mujer Maya dijo:

"Llévenle esto a María, coloquenlo cerca de ella, con la bendición de alguna persona cercana a su corazón." En su voz había un tono de severidad que hizo que aquellos que la oyeron la bendicieran. La vieja X-cuan partió, pero algunos - los que estaban más cerca y debieran ver mejor - insistieron que un pájido halo cubría su cabeza.

La hora de la madrugada había pasado. La temida hora en que el pulso se apresuraba y el jadeante delirio también. María estaba en la hamaca agitándose. Cerca de ella, al principio imperceptible se esparcía la fragancia a través del cuarto. Mientras la flor se abría, el perfume se esparcía, y los movimientos por fin cesaron por completo. La frente de María se cubrió de sudor y ella cayó en un sueño refrescante.

En medio del regocijo había una nota de admiración, pues el cáliz de la flor parecía estar absorbiendo la fiebre de María a tal punto que a la media noche estaba casi incandescente.

Una semana pasó. Cada noche, así dijeron los que la observaban, la flor absorbía la fiebre de María mientras ella dormía profundamente y en la mañana del octavo día ella estaba convaleciente, pero la bonita flor se había marchitado.

"La flor de la Calentura ha hecho su trabajo", decían los indios regocijándose, pero María habiendo recobrado su salud, decía: "¡lástima, la flor de la calentura, la flor que salvó mi vida, ha muerto".

Y así fué dicha esta historia por María a sus nietos y repetida por ellos a sus nietos y ahora es conocida por todos en la región. Claro que tiene que ser cierto!

HISTORIA DE LA NIÑA

Había una muchacha muy bella que vivía en la costa. La ocupación de los habitantes era la pesca, y ella amaba a un muchacho que ganaba la vida haciendo esta clase de trabajo.

Un día prometieron encontrarse en el bosque, pero él llegó atrevido y ella se enojó con él porque no estaba acostumbrada a esperar a nadie. Para calmarla, él le prometió darle o hacer -- cualquier cosa que quisiera. Él empezó a enamorarla y cuando se sentaron cerca de una enredadera de huitza, ella notó que había una flor en la punta de esta planta. Entonces le dijo que eso era lo que quería. Él subió a la enredadera con la ayuda de sus pies. Cuando estaba llegando al fin, parte de la enredadera cayó sobre su cuello y tratando de deshacerse de ella, perdió el equilibrio. Él comprendió que la enredadera estaba ahorcándolo; haciendo un último esfuerzo, arrancó la flor y la tiró hacia ella como prueba de amor. Ella no pudo ayudarlo, y desesperada se tiró al suelo, comprendiendo que había perdido a su novio. Antes de este suceso, la flor era de color blanco, pero después de la pérdida de sangre del fiel amante, se volvió roja.

KAN-KOC, EL PAJARO DEL BOSQUE

Sucedió que una vez la ira del Dios de la lluvia azotaba la tierra. Había mandado un viento seco y toda la tierra de los Mayas se estaba secando y muriendo. Las hojas de las arboledas - primero se enrollaron y después se deshicieron. La tierra negra - se convirtió en polvo y llevada por el viento. La tierra roja se coció y estaba dura como los ladrillos. Los viejos, hombres de experiencia obtenida por los años y las hembres, y los oídos de los cuales conocían el significado de ruidos que otros creían in significantes, decían que el interior de la tierra gritaba de an gustia por el calor.

El Ah-Kin, sacerdote de Dios de la Lluvia, quien vivía a la orilla del Pozo Sagrado, le dijo a su gente que el poderoso Dios estaba descontento porque no habían quemado suficiente incienso de copal en su capilla, y que debía ser espaciado, o el maíz, - el frijol y el chile no crecerían en ninguna parte.

Una nueva doncella debía de serle mandada. Una tan bonita que él querría tener como esposa. Su gratitud sería demostrada - por lluvias frecuentes que revivirían el maíz. El mensajero mortal debía ser la virgen más bonita de todo el país, sin un defecto, absolutamente sin ninguna imperfección carnal. Su voz debía ser dulce como la Ikoke, el tordo del bosque para que las palabras que ella hablara para ayudar a la gente pudiera ser como m sica a sus oídos.

Los hombres más viejos y más sabios se reunieron en un con

sejo y cientos de hombres escogidos fueron enviados a buscar por todas partes una doncella para Dios. No había mujer en Yucatán o en el sur, en las casas en las cuales los mensajeros no miraran. Y solo unas pocas, las más bonitas serían enviadas a la ciudad sagrada para escoger una de ellas.

De la humilde casa de su padre en las profundidades de la Selva del Tigre, vino Xcan-Xoc, llevada rápidamente en una litera cubierta de flores, cargada por fuertes jóvenes, hijos de nobles. Guirnaldas de flores y yerbas perfumadas servían como protección del sol. Su sed era apagada con la leche de maíz tierno y miel de abeja. Su comida era especialmente preparada por las vírgenes vestales del templo.

Al llegar el día, su pie y su huipile fueron hechos de suave algodón, brillante como las alas de un pájaro máximo que colgaban de sus oídos, mientras la bella columna de su cuello estaba rodeada por una pequeña cadena de oro. Sus ojos eran grandes y oscuros como los de un cervatillo; su voz era suave y dulce como la brisa de la madrugada moviendo las frondas de la palma del coyol o rizando los pétalos de la flor de hibisco. Pequeñas sandalias de suave piel de venado cubrían sus pies cuando era conducida al templo que iba a ser preparado para el sacrificio.

El gran sacerdote se puso sus vestiduras, los sacerdototes menos importantes trajeron vegetales y canastas de incienso, copal y hule. El rey su guardia de nobles cargadores hulecho tomaron sus puestos y la gente se reunió a la orilla del pozo. Los primeros tonos de la flauta sagrada fueron oídos desde el templo de Kukul Can en el lado más distante del Pro Sagrado y el chilli

do de los silbatos sagrados se unió con las flautas y el sonido del tunkul o tambor sagrado. Un silencio repentino, una extraña quietud - entonces se oyó en la profundidad del templo el lamento de las vírgenes vestidas de blanco. Y rápidamente viajaron las noticias. Xean-Xoc no podría ser la mensajera al Dios de la lluvia, pues preparándose para la ceremonia las vírgenes vestales habían descubierto un pequeño lunar sobre su pecho que había sido inadvertido.

La ceremonia se suspendió y la gente se dispersó apresuradamente pues Xean-Xoc no podía ser enviada al Dios de la lluvia y a su lado todas las flores y todas las doncellas que no eran bellas. Otra doncella debía ser escogida para el sacrificio, y como podía el Dios de la lluvia contentarse con otra doncella de cualquier grado de belleza, después de haber visto a la divinamente bella de Xean-Xoc?



E. DE VERANO

LA LEYENDA DE LA PEREGRINACION DEL SACRIFICIO

En la provincia de Maní los ojos de agua o satenejes estaban secos. Por muchas semanas no hubo lluvia y el tierno maíz se había marchitado y muerto. La gente estaba muriendo de hambre y de sed; Ah-Pula Xia, dueño de la provincia vio que algo debería hacerse muy pronto, de otro modo la tribu Maní perecería.

Así pues mandó llamar a todos los hombres, mujeres y niños de la provincia para atender a su reunión - una orden que no se había oído en veinte años. Tambors y mensajeros llevaron estas órdenes a los lugares más distantes de la nación.

En esta reunión se sentó el rey en su trono situado debajo del árbol sagrado de los Mayas, y dijo:

"Amigos y consejeros, hijos y hermanos. Aquellos armados para la guerra y siempre listos para defender la provincia. Sacerdotes del sol que nos traéis las palabras de nuestros dioses y los contestáis nuestras oraciones. Oid mis palabras para que vuestros pensamientos sean escogidos y den valor, que den luz y vida.

Cinco veces han venido e ido las estaciones. Cinco veces hemos plantado nuestros campos de maíz desde que el extraño hombre blanco llegó. Nosotros no les invitamos ni los necesitamos bien. Ellos nos encontraron y vivieron, pero nosotros no les recibimos, ni peleamos con ellos. Tres veces desde su llegada hemos plantado maíz y dos veces hemos fracasado en recoger algo de la cosecha y la tercera vez nos estamos muriendo. ¿Como hemos de alimentar a nuestra gente?" Sentose el rey al acabar y preguntó al gran sacer

dote su opinión. Este se levantó de su asiento y con voz tan clara y simple que aún los jóvenes más fuertes no la tenían y hasta los más sordos podían oír, dijo así:

"Soberano nuestro, oye lo que los dioses dicen a tí y a tu pueblo a través de mis labios":

Hombres extraños adorando a extraños dioses han llegado a tu país y tu les has recibido. Ellos han vivido en tus casas y tu les has soportado. Tus sirvientes, debido a tus órdenes, les han alimentado.

Los dioses de vuestros antepasados fueron lentos en actuar pues estaban esperando que te arrepintieras. Tu no te has arrepentido y por lo tanto han desencadenado su furia. Han dividido al hombre blanco, matando algunos por medio de enfermedades, a otros con reptiles hasta que el hombre blanco huyó de esta tierra. Pero sus huellas todavía quedan. Por todas estas cosas los dioses os están castigando; han prohibido la formación de nubes y por lo tanto han prohibido la caída de la lluvia y la germinación del grano.

Me preguntáis que puede hacerse para calmar la ira de los dioses. Por medio de la tradición heredada por el gran sacerdote de las generaciones anteriores yo he sabido que una vez en la historia de nuestra gente la ira de los dioses fue calmada a pesar de que habían olvidado sus preceptos y desobedecido sus órdenes.

En esa época mujeres fueron mandadas como mensajeros llevándoles regalos de flores y joyas. De esta manera su ira fue calmada y la fertilidad de la tierra restaurada. Sigamos su

ejemplo. Mandemos a muchachas vírgenes para que calmen a los dioses y que nuestra nación recobre la vida".

El Kulal o primer ministro dijo entonces:

"Oh Bata, Soberano nuestro, hemos oído las palabras del sacerdote y sus palabras son muy sabias. Hemos oído con respeto -- las voces de los dioses por medio de su ayuda, y oír esas palabras y la orden que contienen es obedecer sin preguntas.

Aquellos que vayan cuando se les ordene son leales, pero para esto tienen que tener preparación. Pensemos que es lo que quieren los dioses para que no expiemos y cuando sepamos que es lo que quieren, entonces sabremos como hacerlo evitando gastar vidas y tratando de economizar esfuerzos. Todos estamos de acuerdo en que el sacrificio debe hacerse en el Pzo Sagrado. El Chen Ku del sacrificio. El camino es largo y tortuoso. Las espinas, las puntas de lanza y las piedras son las armas de nuestros enemigos, -- los Cocones, los Cochushes, y los Cupules, a través de los cuales debemos pasar o tenemos que pasar por fuerza. Yo estoy en favor de paz".

Entonces vino el nación, jefe de los guerreros y cuando él se levantó, ellos permanecieron en silencio esperando su voz:

"Oh, Batab, monarca nuestro", dijo él, "hemos oído con reverencia el discurso pronunciado por nuestros dioses, y el de Kulal. Él dice que debemos tener paz y a pesar de su opinión no debemos retardar el sacrificio.

Yo también creo que no debemos retardarnos, pero porque hemos nosotros, la gente más poderosa de la tierra, pedir permiso-

para sacrificar y dar culto a nuestros dioses. ¿Quién les dió
derecho a los cocomas de decir quien puede dar a los dioses y
quien no? ¿No es Chicón - Itza, la ciudad de todos los dioses
tanto nuestros como de ellos? Abramos paso amplio hacia la --
ciudad de los dioses y protejámoles con nuestras armas. He --
dicho".

Así fué decidido que permiso debería pedirse para permir-
tir a los guerreros el paso para hacer el sacrificio. Pero si
el permiso fuera negado entonces lo tomarían por la fuerza co
mo lo habían hecho los antepasados. Tres corredores, hermanos,
fueron enviados con el mensaje.

Nachi, Cocom, batb de Zotuta, rey de los Cocomas y jefe -
de las provincias aliadas, los Cupules y los Cochuchas. En la
entrada estaban dos guerreros armados con lanzas. Ellos dieron
la señal de alarma que se oyó hasta las casas que bordeaban la
selva. "hekutal le macobool" Aquí vienen extranjeros.

Cuando entraron, el batb dijo. "Bienvenido, Holpope y a-
quellos que vienen contigo. Habla" Esta fué la salutación diri-
gida al más viejo de los mensajeros , y éste contestó:

"A tí, Oh Batb de Zotuta, te traigo un mensaje del batb
de Maní y susprovincias, mandó un saludo. Somos hermanos porque
somos alimentados por la misma madre-tierra, esta tierra del -
Mayab. Por lo tanto, yo, Ah Kula Kia, Batb de Maní, ahora por-
medio de mis mensajeros escogidos, te mando a tí, Nachi Cocom
Batb de Zotuta, este salud hermanal y una petición de un her-
mano:

"Los dioses nos han castigado severamente, a tí, a mí y -

a nuestra gente y yo, Batb de Maní, con mi gente deseo hacer la paz contigo y nuestros dioses por medio de una peregrinación y ritos solemnes de sacrificio para podamos recibir la bendición del Dios de la Lluvia, tu dios y el nuestro.

Hemos tenido disputas de hermanos, pero estas pueden ser olvidadas. Olvidemos entonces el pasado con sus memorias amargas y unámonos perdonados y perdonado. Juntémosnos en esta peregrinación de sacrificio al enojado Dios, en el Pso Sagrado del templo de Chichén-Itza. Así se calmará su ira. Las lluvias seguirán a las nubes en los cielos y la fecundidad vendrá otra vez a la tierra, ahora estéril y muerta.

Por esto pedimos tu promesa de dejar pasar a nuestros hombres sin molestarlos o dañarles para orar en los templos y hacer el sacrificio al Dios de la Lluvia en Chichén-Itza. Yo y mi gente esperamos tu contestación."

Nachi Cocom pensaba sin moverse, sin preguntar el consejo de los otros. Y tal era el miedo de aquellos que no se atrevían a hablar. Por último, levantó la cabeza y fijando su mirada en los mensajeros dijo:

"Saludos del Batab de Zetura al Batb de Maní! Dices que somos hermanos, en que esta tierra del Mayab es nuestra madre común. Dices que estamos siendo asolados por un dios enojado. Esto es cierto. Tenemos que encontrar medios de prevenir el desastre que nos amenaza - una calamidad que solo pudiese prevenirse por una peregrinación y un sacrificio a Noh-Och Yum Chac en el Pso Sagrado. Ahora bien, dile a mi hermano Ah Pula, Batb de Maní, -

que mande sus peregrinaciones, sus mensajeras vírgenes y sus rega-
los a sus dioses cuando y como lo desee. Cuando vengan me encon-
trarán a mí y a mi gente esperándolos y dispuestos a recibirlos.
Ninguna arma será levantada contra ellos. Protegeremos a los peregrinos y los enviaremos a orar y a hacer el sacrificio para ese -
Dios con el cual quieren hacer la paz. No necesitan ni comida ni -
armas, pues yo y mi gente se las daremos. Así podrá venir tu gen-
te con más rapidez a pedir perdón por haber alojado a la gente --
blanca y por otras cosas".

Después de decir esto, el Batab salió y los mensajeros par-
tieron velozmente con las buenas noticias. Y tan aprisa regresarán
que, cuando entraban al territorio de Maní, y el Batab los vio en-
trar al palacio dijo:

"Son pájaros, no hombres"

A lo que el nación respondió: "Si son pájaros, són águilas, --
pues estos tres holopos mataron a tres guerreros y capturaron a -
otros tres en la batalla de Uitzes". Y así fué como desde entonces
los fueron llamados "Tres Águilas". Sus figuras silenciosas fueron
grabadas más tarde en el templo de Maní.

Tan encantada quedó la gente que inmediatamente salió la pe-
regrinación. Hubo fiestas en cada población en que pasaban los pe-
regrinos. Hasta grupos de habitaciones fueron apartadas para el u-
so de ellos. Y en la madrugada, cuando los peregrinos dormían pro-
fundamente, figuras silenciosas rodearon las casas en que los peregrinos descansaban en falsa seguridad.

Lenguas de fuego lamían las paredes y los techos. Antes de que los huéspedes pudieran despertarse, cada casa en que dormían se había convertido en un ceniciento. Gritos de hombres y mujeres podían oírse. Pero sobre todo el ruido podía oírse la voz de Nchi Cocom que decía:

"Peregrinos Hermanos de una madre común, ¿Cómo están? me parece que desde donde estoy parado, que en vez de hacer el sacrificio a Yum Chac, Dios de la Lluvia, lo están haciendo a Yum Kax, Dios del Fuego. Ahora ya no tienen que ir al Pozo Sagrado.. Descansen en Paz, hermanos. Esta es la bienvenida que les había prometido. Hace muchos años que les prometí la bienvenida, pero ustedes olvidaron mi promesa. Nchi Cocom nunca olvida".

Mientras el Eatab volteaba la espalda a la pira, su gente había escapado a la selva, muchos indios prefiriendo los peligros de la jungla. Solo quedaron los soldados guardando las piras funerales.

Se dice que el Dios de la Luvia, enojado por esta acción desató el Pozo Sagrado de su corte e hizo su habitación a una región lejana. La gente sin la dirección de los dioses, se acabó sin ser atendida, se arruinó gradualmente. Las comizas y los techos de piedra cayeron y fueron cubiertos por el agua. A los más tarde, los blancos vinieron de nuevo y encontraron pocos Mayas viviendo en pobres chozas al lado de la gran ciudad ahora en ruinas, evitando el Pozo Sagrado pues lo creían habitado por espantos. Así fué como pasó el poder y la majestad de los jefes y así fué como murieron las naciones mayas.

IX- LOL- NICTE

Mi abuelo oyó esta leyenda de un indio yucateco quien le dijo que su abuelo le había relatado, como su abuelo pasado le había dicho antes, y así traves de muchas generaciones y antes de eso- ¿Quién sabe?

Había en el norte de este continente, una ciudad que existía mil años antes de la llegada del hombre blanco. -- Los habitantes eran los hijos de Kukul Can. Más tarde los Itzaes descubrieron esta ciudad y vivieron en la orilla de el Pozo Sagrado por muchos Katuns. Pero antes de los Itzaes, los primeros habitantes había venido en grandes canoas de la tierra de las montañas de fuego. Eran guiados por un hombre muy sabio que les ayudó a construir la ciudad. El nombre de este hombre está escrito en las ruinas de la ciudad.

En la ciudad había una muchacha de la nobleza, una princesa llamada por el nombre de una flor, pues en la misma noche que había nacido, cuando la diosa Ixchel acarició a la bella madre y puso en sus brazos una niña, el árbol de Zac nicté floreció por sus flores por primera vez, y la pequeña princesa fué bautizada con el nombre de la flor Ix-Lol-Nicté, (élla, la flor del dulce perfume).

Más tarde, cada año, el zac nicté florecaba en el mes de mayo, se cubría de flores muy fragantes y blancas. Cada año la princesa creció hasta que llegó a ser el ser más bello que podía existir. Ahora la muchacha había cumplido --

dieciseis años y ese mismo número de años habían pasado desde que el zac nite floreció por primera vez.

Cuando pasaba el verano, el tronco y las ramas se ponían gris, pero sus hojas permanecían verdes y sus flores colgaban en masas llenas de fragancia. Tan bonita se había puesto la muchacha que era justo darle el honor más grande. Debía de casarse con Noh-och-Yum Chac, el Dios de la Lluvia, el palacio del cual estaba en el fondo del pozo sagrado.

El Dios estaría encantado, pues nunca había tenido una novia tan bonita. El tiempo había llegado para que el Dios -- del Agua y del Rocío, la lluvia y la voluntad del cual parecía o más bien dicho del cual crecía el maíz, debía de ser apaciguado. Cada año parecía evidente que el Dios de la Lluvia estaba enojado con su gente, la más bonita doncella era arrojada al fondo del Pozo Sagrado para convertirse en su sirvienta y para pedir perdón por los suyos.

Ix-Lol-Nicte aumentaba su belleza y nunca había visto un hombre, excepto algunos de los criados de confianza. Su casa de piedras estaba situada en un montículo y sobresalía la casa de paja del resto de los habitantes. El jardín de su casa estaba cubierto de enredaderas y plantas exóticas. Ella paseaba por estos jardines todos los días y nada parecía que podía preocuparle.

El primer conocimiento de tristeza sucedió cuando murió su venado favorito por comer hierba venenosa. Todo el día lo pasó sentada en la sombra de un árbol de sapote pensando en su animal mimado. De repente oyó un sonido en el bosque más allá de su jardín y vio a un muchacho persiguiendo un cervato.

como pidiendo protección de tal manera que ella se levantó e interrumpió la caza. no sabiendo que era una princesa, el muchacho estaba muy enojado por haber echado a -- perder la caza, y la maldijo por Cacunam, el Dios de los Cazadores.

Pero la princesa no se inquietó, pues no conociendo las costumbres de los hombres no sabía que la ira de un hombre es algo temible para la mujer.

"Guapo Muchacho", porque cazas el cervatillo, dijo ella. Ve a encontrar a Ek Balan, el venado gigantesco - que vive en las espesuras del bosque. Ningun hombre valiente cazaría a una infeliz criatura como es el cervatillo."

El muchacho que era de la misma edad inclinó la cabeza a vergonzado. Por suscento imperioso, que sentía que a alguien superior a él le hablaba y su orgullo había sido herido. Alzando la cabeza, la miró con ojos centellantes y dijo:

"Procedo de una familia de guerreros poderosos y te enseñare que puedo pelear aún con el tzimin salvaje o el chacmol (tigre) Así diciendo, partió a través del bosque. Un faisán dió su silbido que interrumpió el silencio. Por primera vez en su vida sintió que la soledad la anegaba, pues no quería que el muchacho se fuera tan -- pronto.

La memoria de este encuentro se quedó grabada en la mente del joven y una extraña inquietud lo poseyó de tal manera que aún la exitación de la caza no le satisfacía.



El no sabía que lo había empujado o embrujado y pensó que sería un ataque de fiebre. Pero la bonita figura y la cara de la muchacha no las podía olvidar. De noche o de día era lo mismo; no podía hacer desaparecer esa visión. El no sabía que ella era una princesa, pero sabía que la gente de la nobleza vivía en la casa grande de piedra.

Por fin decidió ir a ver a un tío suyo, el gran Ah- ; Kin-Mai, el sacerdote, y dijo:

"Dime, no soy también hombre de nacimiento como aquellos que viven en la casa grande sobre la colina?"

Su tío le vió curiosamente, pues él era inteligente y sabía bien cuando un muchacho pregunta por los habitantes de una casa; no pregunta por los hombres, pero por una muchacha que vive allí.

"Cállate, hijo mío, y olvida que me has hecho esa pregunta", dijo él. "La gente que vive en esa colina pertenece a la familia real mientras que tu eres solamente el hijo de un jefe. ¿Conoce el pájaro que vive sobre los árboles lo que hay bajo en el suelo? - Así sucede con los hombres".

El muchacho se retiró silenciosamente diciendo ser su propio consejero, pues conocía al gran sacerdote y sabía que en su pecho no había sentimiento de amor. Pero al día siguiente subió a la colina prometiendo que unavez más vería a la encantadora doncella que le había embrujado. Cuando llegó a la cumbre de la colina no había nadie. Solamente en el árbol de

bajo del cual la muchacha se había sentado, había un pájaro Motmot que se burlaba de él. Una pena muy grande oprimía su corazón.

"Pájaro maldito! Sol impío! Bosque misterioso!" pensó - él. ¿Sería posible que los dioses estuvieran enojados con él porque osaba penetrar en la casa grande? El se volvió tristemente, pero decidió a regresar aun cuando los dioses se enojaran. Había dado unos pasos, cuando detrás de él oyó una voz suave que decía burlescamente:

"¿Casas hoy el cervatillo? o acaso al pájaro azul que vi ve y canta tan dulcemente sobre las colonas?" El muchacho se volvió al oír la primera palabra y su valor regresó, pues el pájaro azul había volado, el sol nunca estaba tan bonito y - el bosque ya no era misterioso.

"Busco una flor para que crece en las habitaciones del hombre," replicó él, "y mi corazón se regocija porque al fin la he encontrado".

La muchacha no contestó, pues no estaba acostumbrada a las costumbres de los hombres ni a las lisonjas, pero se son tó bajo el mismo árbol en donde había estado sentada antes.

"Dime guapo muchacho, que toda la gente que vive abajo en la ciudad es tan hermosa como tú?"

El muchacho no sabía que decir o contestar, pues com pre ndió inmediatamente que estaba en un nivel más alto que él para atreverse a preguntar tal cosa, y que estaba muy bien guardada para saber tan poco de los habitantes de la ciudad. Pero esto aumentó su determinación de venir otras -

veces hasta que el corazón de la muchacha correspondiera al suyo.

En poco tiempo, una vereda había sido formada en el bosque y muchas veces los pájaros venían a los asientos hablando de los planes de los padres de que ella sería la esposa de Dios de la Lluvia. A ella le había sido inculcada la idea de que era un honor - el ser la compañera de Dios. Pero desde que conoció al muchacho - cada vez que pensaba en ello le daba escalofríos.

Mientras tanto el muchacho había hecho un plan. La muchacha no debía ser sacrificada. El se la robaría y se la llevaría a una provincia distante. Este plan no lo quería revelar a la muchacha porque sabía el respeto que ella tenía por los dioses. Pero para sí mismo pensaba:

"Si me la llevo antes del día escogido no me opondré a la -- voluntad de los dioses, pues todavía no habrán dado su decisión".

"Ahora bien, Ik-Ek (moruna) hija del jefe guerrero Ek)Chak, - (Rojizo Oscuro) era tan hermosa y gentil como Ix-Lol-Niete. Se rumoreaba que el honor de servir al Dios de la Lluvia en su profunda morada podría ser ella. Aquellos que la conocían mejor, que conocían los secretos de ella, movían las cabezas y decían secretamente:

"Seguramente los dioses pueden leer las mentes y lo que hay en los corazones de los hombres. Aun H'men, el gran sacerdote, -- puede leerlas por medio de su cristal mágico....seguramente nunca escogieran a Ix-Ek".

Pero Ix-Ek no sabía nada y no le importaban los murmullos secretos en los hombres. El deseo de ser la compañera del Dios creció cuando se dió cuenta de que Ix-Lol-Niete era un rival poderoso.

se para el deseado honor. Y la hora de la decisión final estaba cercana.

Fue por casualidad que el guapo muchacho pasó por la casa de Ix-Ek y al verle, inmediatamente decidió que prefería ser cortejada por ese muchacho que por el Dios de la Lluvia. Por ejemplo, por medio de artes que las mujeres usan, él había caído en las redes. Ella parecía tan sincera y compasiva, que él le confió su plan para salvar a Ix-Lol-Niete. Ix-Ek, ocultando la ira que hervía en su corazón, prometió dulcemente ayudarlo a ejecutarlo.

Como la ira de una mujer no conoce de leyes sagradas o de otra clase, y no se detiene en nada, así Ix-Ek planeaba secretamente otro plan.

Ya los planes del joven estaban siendo perfeccionados -- hasta la litera que debería transportar a Ix-Lol-Niete, y los cargadores de confianza, cuando el gran sacerdote anunció que el día del escogimiento había llegado y que todos aquellos que iban a participar en la ceremonia debían prepararse instantáneamente. El muchacho sabía que siendo uno de los cargadores del Hul-che y guardia especialmente designado para el rey, debía estar presente en la ceremonia. Si no se presentaba, por una ley muy vieja e incambiable, su acción significaba deshonra para toda la familia, y para él, la esclavitud.

En el gran cuadrado ante la pirámide de sacrificios estaba la plataforma de Noh-Ceh-Can, la Gran Serpiente donde sería efectuada la ceremonia. En el centro de esta plataforma había un trono de piedra labrada usada desde los tiempos más anti --

guas de la ciudad Sagrada. Sobre el asiento había un pabellón abierto en techo para que los rayos del sol cayeran sobre la persona que la ocupaba.

Era 1 mes del Nuevo Sol. Las lluvias tempranas habían pasado, aunque de vez en cuando una nube pasaba por el cielo y oscurecía la brillantez de Ich-Kin (Ojo del día). La tierra estaba cubierta de verdadera verdura acostumbrada a la abundante humedad y ahora estaba sufriendo los primeros síntomas de sed que podrían dominarla si la lluvia no llegaba.

Gran número de gente se había juntado en la plaza, y un silencio agobiador dominaba a todos.

En un momento dado el gran sacerdote llamaría a las doncellas una por una para que ocuparan el asiento y aquella sobre la cual el sol descubierto alumbra por más tiempo sería la prometida del Dios de la Lluvia.

Rompiendo la quietud, la flauta empezó a tocar, acompañada de un tambor y el silbato sagrado, mientras que la multitud se unía al lento canto de la música ritual. Por fin el sacerdote levantó la mano y la música cesó. Tomando un vaso lleno de incienso se dirigió a las cuatro esquinas de la plataforma simbolizando los cuatro esquinas de la tierra y llegando a cada esquina se esperaba por algún tiempo para que una nube de humo se hiciera. Después invocó a los dioses y pidió la bendición de ellos para la vieja ceremonia.

Después de hacerlo cuatro veces anunció que los dioses eran favorables. Entonces sonó un cuerno y la graciosa figura de - -

Ix-Lol-Niste descendió de su palanquín y cubriendo de pies a cabeza se dirigió al trono. Vestida con un vestido blanco y adornada solamente en el cuello, aproximose a la silla de piedra con un paso lento y con miedo, aunque con firmeza y dignidad. En su corazón oraba que no fuera ella la escogida, pues como podía ella adorar a un dios inmortal cuando que el mortal a quien ella amaba era el muchacho de la colina.

La gente la veía ahora. Se esperaba algo muy bello, pero lo que veía sobrepasaba toda la belleza esperada de tal manera que aún los dioses tendrían que verla con admiración. Cuando se sentó en el trono a los espectadores les pareció que los dioses ya habían adonado de sagrados tributos y un suspiro involuntario salió de cada pecho de la gente allí reunida.

Otra vez el sacerdote levantó la mano y ahora salió el tambor podía oírse. Sentado ante la doncella, estaba él, único Uimix-Koco, o contador quien llevaba la cuenta de los golpes del tambor. Por fin el caluce en las manos del gran sacerdote se detuvo, el tambor cesó de tocar, e Ix-Lol-Niste, con sus sirvientes se retiró.

Entonces vino Ix-Ek y ella también era hermosa. En el pecho llevaba unas bayas brillantes de color púrpura. Un murmullo de admiración salió de los espectadores, e Ix-Ek los miró con desprecio, pues ella los consideraba iguales al polvo que pisaba. Si tenía su orgullo y su porte lo ocultaban. Después de algún tiempo, el sacerdote nuevamente lanzó la mano, los tambores cesaron de tocar y la gente silenciosamente regresó-

a sus casas. La ceremonia había terminado, pero la decisión de los dioses no se comunicaría sino hasta diez días después, pues esa era la costumbre.

Con pesadumbre en el corazón el muchacho regresó a la casa de su padre, pues no había visto pasar ni una sombra de nube sobre la cara de su adorada Ix-Lol-Nicte mientras ella estaba en el trono. Parecía inevitable que ella fuera la escogida y la idea era como un cuchillo en el corazón. Mientras estaba acostado en su catre, vino un mensaje de Ix-Ek, que decía:

"Ven a mí. Te ayudaré y no enojaré a los dioses, pues sé que Ix-Lol-Nicte fué escogida".

Rápidamente fué a la casa de Ix-Ek y a la entrada hizo sonar las conchas vacías. Al primer sonido, Ix-Ek salió con sus mejillas de rosa y ojos llenos de excitación vestida con un vestido muy brillante. Al aparecer el enamorado de Ix-Lol-Nicte la miró embrujada algún tiempo antes de que su pena lo dominara nuevamente y se pusiera a escuchar a Ix-Ek antes de que ella hablara.

"Debes decirle a Ix-Lol-Nicte que si quiere, que si realmente es escogida debe sostener su cuerpo rígido como una flecha de manera de que entre a la agua como flecha con punta de jade. Yo conozco a los sacerdotes que la arrojarán. Les diré que los dioses han murmurado al gran sacerdote que el Dios de la Lluvia no quiere compañera este año y que tienen que tirar la cuidadosamente de tal manera que su cuerpo no de vueltas en el aire, para que entre al agua como una lanza. De esta manera

regresará viva a la superficie. Tu estarás listo para rescatarla y parecerá que el Dios de la Lluvia no quiere el sacrificio. No temas. Conozco a los sacerdotes y me obedecerán, pues mi padre es su jefe. Ellos harán como les diga.

El muchacho partió y buscó esa noche la estancia donde Ix-, Lol-Niete debía quedarse. Frente ella estaba en sus brazos. Cuando pudo hablar dijo entre sollozos:

"Sea esta nuestra despedida última. La voluntad de los dioses es que regrese pronto, pues ahora me vigilan con más cuidado".

Hincándose a sus pies, el muchacho le dijo del plan de Ix-Ek y ella fué convencida por su elocuencia. Sus sofocados sollozos y la esperanza renació en su corazón, pues su fé en su amado era tan grande como su amor para él.

Sola, una vez después de la partida del muchacho, sus temores regresaron, pues ella no confiaba de Ix-Ek porque la intuición de una mujer muchas veces alcanza a un lugar donde el razonamiento del hombre no puede penetrar. En sus oración la doncella sabía que Ix-Ek solo quería destruirla. Pero decidió no decir nada a su amante para no opear sus esperanzas. Solo esperaba que los dioses sabiendo que ella no amaba al Dios de la Luvia, rehusaran su sacrificio.

Cuando los diez días habían pasado, el gran sacerdote anunció que Ix-Lol-Niete había sido la escogida y pronto vino el día fatal, mientras tanto Ix-Ek ordenó a dos naciones que al arrojar el cuerpo de Ix-Lol-Niete en el Pozo Sagrado debían de arrojar -

la con todas sus fuerzas para que diera muchas vueltas en el aire y que cayera en un choque fatal, pues el gran sacerdote había tenido un sueño que si Ix-Iol-Niete no era aceptada por el Dios de la Lluvia, todos morirían al amanecer.

Los tontos sacerdotes espantados por las palabras de Ix-Ik no arrojaron a la víctima hasta el centro del pozo pero la dejaron caer de tal manera que su cuerpo chocó contra el borde de rocas. Un cuerpo matilado y sangriento se hundió en las verdes aguas de abajo.

Su amante posado a la orilla del pozo estaba preparado para saltar a rescatarla en el momento en que ella subiera a la superficie. Él vio chocar su cuerpo sobre las rocas. Girando como un rayo, se acercó a Ix-Ik, y él la arrojó al pozo como si fuera una pequeña piedra. Entonces saltó sobre los asombrados sacerdotes, así que los tres cayeron al agua del pozo como plomos.

Un horror inmenso se apoderó del gran sacerdote y todos los otros que estaban allí. Sabían que una cosa poderosa había ocurrido y que la ira de los dioses descendería sobre ellos muy pronto. Enormes nubes llegaron de todos sentidos. Un solo relámpago cruzó el cielo y cayó en Pozo Sagrado, y el trueno hizo temblar las paredes de la roca. El Dios de la Lluvia, enojado contra su gente por haber tornado un sacrificio en un día de maldición, hizo que los cielos arrojarán tal diluvio de agua, que cientos de personas fueron barridas hacia el pozo y allí destrozadas en las paredes de roca o ahogadas en sus profundidades.

Otros cayeron o huyeron para escapar de la ira de los dioses pero muy pocos llegaron a la protección de sus casas.

Cuando la terrible tormenta pasó, pocas casas quedaban, y la población diezmada. El árbol de Zac-Nicté que había florecido por primera vez cuando nació Ix-Lol-Nicté ahora estaba tirado en el suelo, su tronco partido y roto, y sus bellas flores rotas y deshojadas. Si uno viera de cerca el tronco, podría notar que el corazón había sido roído por un gusano negro con rayas de color rojo brillante como las rayas de color carmín -- que adornaban el pecho de Ix-Ek.

Muchas leyendas no tienen objeto más que entretener. Estas encantadoras historias fueron pasadas de los labios al corazón y del corazón a los labios durante muchos años o más bien dicho, siglos, a la gente del pueblo de México, quienes fueron sus autores en el principio y quienes han cambiado algunos detalles aquí y allá; modificándolas quizá, pero siempre dejándolas tan fascinadoras, que aún un padre cansado, al caer la noche, goza diciéndoles de memoria a sus niños, los cuales se montan junto a él para escuchar su cuento.



E. DE VERANO

EL JOROBADO DE COLIMA

En Colima vivía un leñador jorobado y pobre, pero muy amable y muy alegre. Amaba mucho a los niños con quienes jugaba y a quienes divertía con sus cuentos encantadores. Este jorobado siempre contaba mientras que trabajaba. Se llamaba Juan.

Tenía éste un vecino con nombre de Emilio Romero quien hacía muchos años también había sido pobre, pero como ya había robado a los infelices que pasaban por el bosque sin amparo, se había enriquecido. Así pasaba su vida, bebiendo tequila y no era nada afable con su buen vecino Juan. Aún se dice que a veces pegaba a su pobre mujer y a sus numerosos hijos.

Un día mientras Juan estaba cortando los árboles, cayó una rama sobre de él que por muchas horas le dejó inconsciente. Cuando volvió en sí notó que ya había caído la noche. Oyó las voces de los duendes y los vio bailando alrededor de los árboles. Cantaban, "Lunes, martes, miércoles, ----tres" Pero Juan les preguntó porque no acababan la canción y le contestaron que ellos no la sabían. Así añadió Juan esta contestación:

"Jueves, viernes, sábado,----- seis"

Tan encantados estaban los duendes con la canción que decidieron levantar de sus hombros su inefable joroba y pronto la convirtieron en un saco de oro. Ya era el ofuscado Juan un hombre rico.

Al volver a su casa, por supuesto le contó lo que le había pasado a su mujer y así corrieron las noticias hasta que llegó el hombrón de Emilio. Inmediatamente éste salió al bosque y

pretendió estar durmiendo. Oyé a los duendes cantando:

"Lunes, martes, miércoles-----tres .

"Jueves, viernes, sábado-----seis"

Les preguntó porque no habían terminado su canción, diciéndoles:

" Domingo siete"

Como no tenía ritmo estas palabras, empezaron los duendes a pegarle al engañoso Emilio hasta que se habían cansado de dar golpes. Entonces como final de castigo le pegaron sobre los hombros la joroba de Juan, la que tuvo que llevar por toda su vida.

Así cuando nos encontramos con personas quienes tienen la costumbre de interrumpir haciendo observaciones tontas e innecesarias, son silenciadas diciendo: "Domingo ----- siete".

LA VISITA DE JUAN GARCIA A LOS CIELOS

Muchos son los cuentos que tratan de los diluvios pequeños, otros grandes que hacen daño a los campos, y a las ciudades, ahogando a los niños y mujeres y destruyendo casas de todas clases. Sin embargo, no hay ningún diluvio que tenga más fama que el de Monterrey.

Hace muchos años que el monte que dio a Monterrey su nombre fué testigo del diluvio mucho más severo que el que hubo hace dos años.

Juan García, nativo de Monterrey, y su famoso caballo Pinto, fueron los héroes de este diluvio. Juan García era un verdadero caballero y su caballo pinto era tan negro como la noche sin estrellas ni luna... e así era hasta que el agua del diluvio lo lavó de una manera tan terrible que puso al caballo tan blanco como era la espuma formada por el diluvio.

Así en medio de estos peligros, Juan y el caballo trabajaron en esta agua, salvando a las mujeres, tres muchachas, dos gallinas y cuatro puercos. Juan García era algo tonto, pero muy valiente.

Entonces un día Juan murió. Lástima que su caballo Pinto no pudo morir también, porque Juan era tan valiente sin su caballo. Y su caballo era tan blanco porque fué lavado por las aguas de la inundación.

Cuando Juan García llegó al cielo, San Pedro no pudo encontrar su nombre en registro celestial. San Pedro no pudo re-

conocer a Juan García sin su caballo pinto. Pinto, el caballo que fué cambiado al color blanco por las aguas de la inundación de Monterrey.

Así que Juan dijo: Soy Juan García, héroe de la inundación de Monterrey. Salvé a veintiseis mujeres, cincuenta muchachas, veintidos vacas y siete puercos.

Rápidamente Juan García fué invitado a entrar al cielo, pues un héroe de una inundación es bienvenido aún cuando sea en el cielo. Tanto éxito tuvo con su discurso Juan, que lo repitió muchas veces. Siempre era seguido por sus admiradores. De vez en cuando por alguna calle nueva del cielo, Juan notaba una hermosa muchacha que llevaba un emblema de la libertad. Instantáneamente Juan se enamoró de ella. Esta bella muchacha tenía que ser una de sus admiradoras, así que él se inclinó ante ella, se quitó el sombrero y le dijo:

"Yo Juan García, héroe de la inundación, soy su servidor". Y así fué amigo de Juana de Arco. Otros como Napoleón, George Washington, Hidalgo y Alejandro el Grande, también fueron sus amigos.

Meses pasaron y Juan estaba bastante acostumbrado a la adoración de los ángeles. Pero él notó que una persona nunca le saludaba, nunca sonreía con Juan, y nunca reconocía a Juan como héroe. Así pues, Juan, acordándose como los otros habíanse convertido en amigos, se detuvo ante este hombre ya entrado en años un hombre que se dedicaba a cuidar y proteger a los animales -- que siempre se acercaban a él en parejas. Juan García le dijo:-

"Soy Juan García, héroe de la inundación de Monterrey. Salvé a doscientas cuarenta y cuatro mujeres, trecientas cincuenta y cuatro muchachas, treinta y dos puercos....pero Juan no pudo terminar. El hombre con una cara llena de disgusto dijo: "Bah! A mí que me importa tu pequeña inundación Yo soy Noé! "

EL LEON Y LA ZORRA

En todas las tribus de indios que habitan espesos bosques entrelazan sus leyendas con animales salvajes, los pájaros y los insectos, pues éstas son las cosas que ellos conocen. Las leyendas tarahumaras son especialmente ricas en leyendas de animales. Una de las historias demuestra que la zorra no es el animal más inteligente como otro folklore la hace aparecer. La zorra gris y el puma, de acuerdo con los tarahumaras, tuvieron una serie de disputas acerca de quien podía cazar primero a un conejo.

"Tú eres grande y tocos", dijo la zorra, "Te mueves muy despacio", "Y tú eres muy estúpido", dijo el puma, "piensas muy despacio". Así decidieron ajustar cuentas allí mismo; para que sus oportunidades fueran iguales, se sentaron en un lugar dándose la espalda, el puma vino hacia el norte y la zorra hacia el sur. Estaban muy callados y después de algún tiempo, el puma vio al conejo venir hacia ellos. El miró hacia atrás y vio que la zorra estaba dormida. "Conejito" murmuró él, "Ve a ese agujerón en aquel árbol, pero no te metas allí", "Vete detrás del árbol y escápate através del bosque" Si nó, saltaré atrás de tí y te comeré". Entonces despertó la zorra, "Ví a un conejo, dijo la puma, pero se metió en ese agujero en el nogal y yo soy demasiado viejo y grande para seguirlo. Tú lo atraparás porque puedes meterte en el agujero". La zorra saltó a tiempo a ver la cola del conejo desaparecer y dando un salto se encontró dentro del nogal. Entonces el puma prendió un-

fuego en frente del agujero, queriendo tener a la zorra asada para su cena, pero la zorra salió de allí a través del fuego y se escapó en el bosque. Pero al salir se quemó las patas y es por eso que las zorras andan tan apirsa.

EL VENADO Y EL SAPO

Otra de las historias contadas a los pequeños niños tarahumaras en México es extraordinariamente similar a la historia de la Tortuga y el Lobo que a los niños esquimales en Alaska les gusta oír repetidamente. En la versión de los tarahumaras, un venado y un sapo empezaron a discutir quien podía ver primero el sol en las mañanas. Un cuervo sirvió de juez. El venado observaba el este, mientras el sapo observaba el oeste. Pero el sapo veía el sol a través de la tierra y lo vio cuando todavía estaba en cama. Lo observó hasta que empezó a salir y entonces el juez lo declaró vencedor aún cuando el sol no había asomado por el este. El venado reclamó que esto era injusto y después de mucha discusión, el sapo consintió en decidirla por medio de una carrera.

"Mañana", dijo el sapo, "Pues me he lastimado los ojos al ver el sol y no puedo ver mi camino".

"El sapo saltó y fué a llamar a todos sus hermanos y los puso en el camino a intervalos, mientras que él se puso al fin de la jornada, detrás de un pino. Al día siguiente a pesar de que el venado corría lo más aprisa que podía, siempre veía un sapo saltando enfrente de él, desapareciendo y apareciendo de nuevo. Y allí en el pino el sapo estaba esperando a que llegara.

El venado se frustró mucho, pues se creía el animal más veloz del bosque. Así que reclamó que era injusto. Nuevamente después de una larga disputa, el sapo consintió en arreglarla

por medio de una lucha con el venado para ver quien era el más fuerte.

"Mañana", dijo el sapo, "pues hoy he saltado tan lejos que me he cansado y no puedo levantarme".

Entonces el sapo partió y llamó a una armada de tábanos. - "Si pican ustedes al venado", dijo el sapo, "prometo nunca comer otro tábano".

Al día siguiente cuando el venado y el sapo estaban listos para pelear, los tábanos descendieron del árbol en donde estaban escondidos y picaron al venado, el cual corrió por el bosque y nunca regresó.

Todas las leyendas tienen un tono de seriedad, reflejando con precisión el carácter del pensamiento y mostrando con mayor o menor claridad las costumbres y las condiciones de la época a la cual de ellas pertenecen. Estas leyendas de la iglesia antigua tenían varias razones de su origen. En primer lugar los sacerdotes necesitaban pretextos para erigir demasiado numerosas iglesias en esta parte de México y para mostrar a los indios el placer de Dios por esta clase de trabajo; los milagros eran hechos para aterrorizar a los indios para que aceptaran su divino trabajo. Además tales milagros ayudaron mucho en la cristianización de los indios extendiéndose sobre el país y mostrando la superioridad del verdadero Dios sobre sus numerosos dioses imaginarios.

Una especie de temor tenía que ser influenciado sobre los nativos para obligarlos a aceptar una nueva religión. Esto se efectuó exaltando algún acontecimiento común, hasta convertirlo en un milagro, de lo que con frecuencia resultaban deliciosas leyendas que se conservan hoy en día.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

La historia de este extraño milagro es bien conocida en México. En diciembre 9, 1531, Cuauhtlatohua, un indio de humilde nacimiento que había sido bautizado con el nombre católico de Juan Diego, iba a oír misa a Tlaltecalco. Su verdadera vereda pasaba por el pequeño cerro de Tepeyac. Corría en este tiempo la historia de que cien años atrás, en las cimas de este cerro aparecía noche tras noche un bonito arco compuesto de luces de colores que lanzaba sus rayos a gran distancia sobre la región que circundaba. Este milagro nunca había podido ser explicado y en este día de días, Juan Diego iba pensando en eso cuando se acercó a este cerro. De repente llegó a sus oídos una música muy suave, como si millares de pequeños pajaritos cantaran juntos y allí para su mayor sorpresa vió que una nube blanca iba bajando y se detuvo sobre el cerro. Mientras la veía, un arco de colores exquisitos apareció sobre la nube, dispersando sus luces prismáticas de tal manera que toda la ladera parecía estar cubierta con pedazos de oro y piedras preciosas transparentes y de diferentes colores. En medio del resplandor, enmarcada por el arco, apareció una mujer india de belleza extraordinaria. Era la virgen Ma ría.

"Hijo mío," le dijo ella a Juan Diego hablando en mexicano y nó en español, "A dónde vas?"

El indio temblando se postró, pero la Virgen le pidió que se levantara y fuera a México y le dijera al obispo que ella quería que construyeran una iglesia sobre ese lugar. Cuando Juan levantó la

cabera, la aparición había desaparecido. El corrió con toda velocidad a la ciudad y con dificultad obtuvo audiencia con el obispo, Juan Zumárraga. Pero el obispo no creyó la historia. El creía que el indio, ahora de sesenta años, se había convertido en un fantástico fanático religioso y había usado demasiada imaginación.

Juan Diego obsesionado por la aparición, regresó al lugar y allí nuevamente apareció la Virgen y repitió su deseo de que fuera a ver al obispo. Zumárraga, aunque algo impresionado, todavía no lo creyó.

"Dile a la señora que me mande un testimonio, que mis órdenes son divinas", dijo él.

Cuando Juan Diego salió, Zumárraga pensando que es lo que haría este hombre loco, mandó que dos hombres le siguieran. Cuando el llegó a un pequeño puente desapareció completamente y ellos regresaron a decirle al obispo que seguramente era un brujo. Naturalmente ellos no podían saber que la virgen milagrosamente le había hecho invisible.

Juan Diego, continuando su camino, dió el mensaje a la Virgen quien le dijo que viniera al día siguiente para que le diera la prueba para el dudoso Zumárraga.

Pero el día siguiente Juan Diego completamente olvidó porque tuvo que ir al lado de su tío Juan Bernardino, que estaba enfermo. Al día siguiente estando más grave su tío, iba cruzando los cerritos para llamar a un sacerdote cuando de repente se acordó del olvido de la Virgen. Completamente espantado, desvió su camino rodeando el cerro para que pudiera evitarla; pero cuando

de llegó al pie de la colina fué deslumbrado por la misma luz que tanto le había sorprendido y atemorizado la primera vez y en medio de esta luz, descendiendo sobre una blanca nube, descendiendo la Virgen.

Ante esta aparición, Juan Diego se inclinó, pero nuevamente la bondadosa Virgen le dijo que se levantara.

"No estés preocupado por tu tío," dijo ella, "pues en este momento él está completamente bien. No vayas a donde íbas. En vez de eso ve a cortar un manojo de rosas de las que crecen en la cima de este cerro.

Asombrado --- pues el cerro se sabía que ni tenía vegetación excepto por algunas castañas --- Juan Diego obedeció a pesar de todo. Entonces encontró las rosas más exquisitas y de un perfume celestial; y juntándolas las puso en su manto y las llevó a la Virgen. Esta las tomó en sus manos por un momento y al hacer esto, brotó a sus pies un manantial de agua pura y cristalina --- en medio del árido cerrito --- ahora conocido con el nombre de el Poicite de Nuestra Señora de Guadalupe. Luego la Virgen le devolvió las rosas envolviéndoselas en el manto del indio y le dijo que fuera pronto a ver al obispo, pero que no viera las flores ni se las enseñara a nadie en el camino.

Llegando a la presencia de Zumárraga, Juan Diego le relató todo lo que había pasado y entonces abrió su manto. Pero Oh milagro! Las rosas de repate habían desaparecido y en su lugar estaba la imagen de la virgen pintada en el manto. Todos los que la vieron cayeron de rodillas, llenos de temor y reverencia. Las dudas habían desaparecido! Zumárraga tomó el manto sagrado de los-

hombres del asombroso Juan Píego y lo llevó a su oratorio. Pero nuevos milagros sucedieron y toda la gente venía de todas partes a México para ver la pintura; Sumárraga la mandó emmarcar y la puso sobre el altar de la Catedral de México, donde todos podían verla y reverenciarla. Allí se quedó hasta 1532, año en el cual fué llevada a la iglesia católica de la República Mexicana, que había sido construida en el lugar indicado por la Virgen de Guadalupe. Ahora cuelga en la villa de Guadalupe y una copia de esta imagen ha sido llevada a cada iglesia católica de la Rep. Mexicana. Hay muy pocos mexicanos hoy en día que no creen en la Virgen pintada milagrosamente por la Virgen María. Artistas que la han examinado a través del vidrio que la cubre, no pueden determinar el medio usado, pues no parece ninguna clase de pintura vegetal usada por los indios de aquel tiempo, la que le da el efecto de estar estampado sobre la tela.

VIRGEN DE LOS REMEDIOS

En 1541, cuando un indio iba cruzando el cerro de Totoltepec, él se asombró por el salto de un conejo que había aparecido de la nada, pues no había matarral ni un montón de pagote, ni un agujero de donde pudiera salir. Pero no sabiendo que era un conejo de milagro, el indio empezó a cazarlo. El conejo saltó debajo de un maguey y desapareció, pero el indio ya se había olvidado de él, pues ante sus ojos estaba la imagen de la Virgen con el Niño Jesús. Coquatzin, habiendo sido bautizado Juan de Aguila, era un buen católico y así llevó reverentemente la imagen a su casa y la puso en su pequeño altar. Por la mañana la imagen había desaparecido. Juan fué directamente al lugar donde la había hallado y la encontró nuevamente en el mismo sitio. Otra vez la transportó a su cabana y la puso sobre el altar y esa noche temiendo que la imagen pudiera tener hambre, puso una torte de maíz y una vasija de agua a su lado. A la mañana siguiente, el maíz y el agua habían desaparecido y también la imagen. Otra vez la encontró en el mismo sitio y en la misma posición y de nuevo la llevó con él. Pero esta vez estaba decidido a no perderla. La encerró en un cajón de madera, cerró con llave y cuando llegó la noche durmió sobre este cajón. La mañana siguiente al abrir el cajón vió que este estaba vacío y por cuarta vez la encontró en el mismo lugar y en la misma posición, con los ojos mirando hacia el maguey.

Entonces Juan se dirigió a la iglesia más cercana y allí relato lo ocurrido a los frailes. Naturalmente los frailes en

tendieron que la Virgen quería que se construyera una iglesia en ese lugar. Una capilla fué construida en el lugar por los indios y después se esparcieron las noticias de su descubrimiento, la imagen fué vestida con su traje de seda y luego adornada con joyas de gran valor. Después le pusieron una peluca y sobre ella una corona con oro y perlas. Muchos milagros le fueron acreditados a la Virgen el Maguay, pero era especialmente notable para curar enfermos y para producir lluvias cuando la gente oraba de cierta manera que le gustara a la Virgen. Un altar de plata rodeaba la capilla y un maguay hecho de plata fué puesto a su lado. Más tarde, durante el establecimiento de las leyes de Reforma, el gobierno usó estas y otras joyas, a pesar de la iglesia. Pero la estatua de madera aún existe, ahora vestida en un vestido de seda bordado con perlas y cubierto con una capa de puro oro.

Después de la "pintura" de la Virgen de Guadalupe, esta pieza de madera labrada es la cosa más venerada en México. El Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, erigido en el lugar en donde apareció la Virgen, está situado cerca de la población de San Bartolo Nauhcuipan, a pocos kilómetros de la ciudad de México.



E. DE VERANO

LA VIRGEN DE OCOTLAN

Después de una prolongada sequía en Tlaxcala, un fraile caminaba un día por una colina y descubrió un pequeño chorro de agua. Era un pequeño riachuelo, oculto por las enredaderas. Este riachuelo sería en verdad la bendición para los sedientos indios durante esta sequía. Pero el astuto fraile tenía otro uso para él. Un milagro será más persuasivo para los supersticiosos indios que sus enseñanzas religiosas. El regresó a la población y dijo que la Virgen se le había aparecido y había dicho que aliviaría los sufrimientos de los indios, pues ellos habían sido fieles y habían rezado. Uno de los indios debería ir al día siguiente a un lugar árido y allí de los pies del indio brotaría un manantial de agua. La persona y el lugar escogidos sería revelados al fraile esa noche.

De esta manera hubo tiempo para las noticias se esparcieron y cada católico pensaba si él fuera el escogido por la Virgen. El fraile tuvo tiempo para levantarse a la madrugada y diciéndole a su criado que él era el escogido, salió para la colina. Allí en efecto, al separar las enredaderas, salió para la colina, el indio pudo ver que un manantial había brotado. La colina fué llamada "Ocotlán" lugar de los pinos y el Santuario de Ocotlán ahora indica el lugar donde ocurrió el milagro. La Virgen de Ocotlán es considerada la más importante, sin contar la Virgen de Guadalupe y la Virgen de Los Remedios.

NUESTRA SEÑORA DE GUANAJUATO

Una importante coronación de una imagen de la Virgen ocurrió en 1911, cuando una bien trabajada corona de oro y joyas -- fué colocada en la cabeza de la pequeña estatua de madera de la Virgen de Guanajuato. La historia de esta pequeña estatua, tallada rudamente de madera, es bastante interesante.

Há o menos al principio del siglo XVI, la tradición dice -- que un religioso católico tenía un viñero en las colinas que rodean a Granada. Parecía haber algo milagroso en este viñero, pues las uvas siempre crecían más grandes, las enredaderas más fuertes y las cosechas más abundantes que en otros viñeros de España. Y entre más florecía el viñero más religioso se hacía -- el buen hombre; nunca cesaba de ofrecer oraciones a la bendita Virgen ni dar abundantemente a la iglesia. Una tarde estaba parado mirando las filas de raspas de una de las que pronto se -- convertirían en enredaderas; estuvo tan sobrecogido de gratitud que en ese mismo lugar se hincó y cruzando las manos sobre una raspa, dió gracias a la Virgen por su protección. A la mañana siguiente cuando regresó al campo, el pedazo de enredadera en que había apoyado sus manos se había cambiado en una bonita imagen de la Virgen -- la misma fea estatua que ahora se encuentra en Guanajuato. El labrador corrió con ella al sacerdote más cercano y por dos gilos fué venerada en su capilla -- cerca de Granada.

Cuando los Moros penetraron en España los cristianos escondieron esta estatua sagrada en la profundidad de una cueva y allí se quedó por mas de 8 siglos habiéndose olvidado su existencia. Pero cuando la Virgen decidió que la estatua fuera encontrada, hizo guía a unos gitanos a esa cueva por medio de una curiosa lluvia para ellos tomaran abrigo en ella. Y claro que la encontraron. Los 8 siglos en la humedad de la cueva no había afectado la estatua de madera de uva y esto solo demostró que era milagrosa, pues su record fué buscado y se pudo comprobar que era de más de 1000 años de edad.

En 1567, Felipe II de España, habiéndose enriquecido enormemente de sus minas de Guanajuato y anticipando todavía sus tesoros de la misma fuente, pensó que Guanajuato era una ciudad especialmente favorecida; así que mandó allí a la estatua de la Virgen, la cual inmediatamente vino a llegar a ser nuestra señora de Guanajuato. Después de haber sido exaltada a esta posición en México, la imagen permaneció sin ser coronada por tres y medio siglos; pero tal vez ella no tuvo inconveniente, pues después de todo eso era nada mas que un corto espacio en el largo periodo desde sus días de niñez. ¿que edad tiene esta estatua actualmente? Nadie sabe, pero al menos data desde hace 4 siglos y es interesante si no bella.



PUEBLA

No era un milagro sino un sueño lo que determinó el sitio de Puebla, ahora la tercera ciudad en tamaño en la Rep.

Fray Toribio de Benavente, conocido como el padre Motolinía, obtuvo permiso de la segunda audiencia para fundar una ciudad en el fértil valle de Cuitlaxtapan. Mientras se decidían sobre el mejor sitio, un hermano frayle tuvo un sueño admirable en el cual vió a dos ángeles con varas de medio en la mano, andando en los llanos y descansando en la orilla del Atoyac. El padre Motolinía, tomó esto como una señal del cielo y de allí en abril 15, 1532, él fundó su ciudad y la llamó Pueblo de los Angeles que pronto fué Puebla.

Otra tradición por la cual se llama pueblo de los Angeles es que mientras la catedral estaba en proceso de construcción, los ángeles venían todas las noches y construyeron sus torres según. Dos trabajadores se sorprendieron de ver la torre crecer sin ayuda humana, mientras estaban escondidos una noche. Para asombro de ellos vieron a la Virgen María bajar del cielo en una nube y pararse en la Catedral, mientras la multitud de ángeles bajaban y trabajaban en las torres pasando los ladrillos y lezas y la mezcla con tanta destreza que los hombres que estaba escondido no podían seguir los movimientos. Asustados ellos se fueron de su escondite y les dijeron a todos lo que habían visto y la ciudad desde entonces fué conocida como el Pueblo de los Angeles.

LA LEYENDA DEL CALLEJON DEL MUERTO.

Don Tristán, el segundo, estuvo muy enfermo con calentura. El se había ido de su casa para comprar mercancía cuando esto ocurrió:

Don Tristán, el primero, estaba muy preocupado, e hizo el voto a la Virgen de Guadalupe que si ella curaba a su hijo, él andaría descalzo desde su casa hasta su santuario donde él le daría las gracias de todo corazón. Ella hizo que la fiebre de Don Tristán, hijo, le abandonara y así pudo regresar a su hogar.

Don Tristán, padre, no pudo cumplir con su promesa porque había envejecido y tenía reumatismo. Su esposa lo molestaba, así que preguntó al Arzobispo que hacer? Y éste, le dijo que no se preocupara, que la Virgen entendería.

Un día el Arzobispo lo encontró por la calle y él parecía un cadáver. Le preguntó a Don Tristán, padre, donde iba, y él le contestó que iba a ver el santuario de la Virgen, pues su espíritu no podía descansar. Más tarde el Arzobispo fué a la casa de Don Tristán y le dijeron que el padre había muerto, así que el Arzobispo comprendió que Don Tristán había ido a la iglesia después de morir para que pudiera irse al cielo.



LEYENDA DE DON JUAN MANUEL . -

Don Juan Manuel era un opulento y noble caballero que tenía la mala costumbre de matar gente. Cada noche a las 11 en punto al sonar el reloj del palacio, salía de su rica mansión, embudo en su capa y una daga en la mano.

Encontraba a alguien por una calle oscura y le preguntaba cortésmente: "¿que hora es?" La persona contestaba: "Son las 11". Entonces Don Juan le decía: "Señor, dichoso de Ud. que sabe precisamente la hora en que va a morir" Dicho esto lo mataba y lo dejaba abandonado en ese mismo lugar, regresando a su casa. Esa mala costumbre confirmó por muchos años.

El sobrino de Don Juan, a quien aquel quería, vivía con él ; cada noche cenaban juntos, más tarde el sobrino no regresó y Don Juan descubrió que el lo había matado, no habiéndolo reconocido en la oscuridad.

Don Juan Manuel se dio cuenta que había vivido mal, así que fué a un sacerdote y confesó todas sus matanzas. Entonces el padre puso una penitencia: A la media noche debía ir a la capilla de la Inspiración y debería inclinarse enfrente de ella, bajo la hora y debería rezar un rosario. Don Juan estaba encantado de una penitencia tan ligera y pensó que su espíritu estaría en calma.

Esa noche cuando salió de su casa a hacer penitencia, oyó las voces de todos aquellos que había matado. Las voces sona-

ban tan funestamente que no pudo seguir y regresó a su casa.

Al día siguiente le dijo al padre lo que había pasado y pidió otra penitencia, pero fué rehusada. De nuevo trató de ir esa noche y llegó a medio camino y tuvo que regresarse. - Al día siguiente pidió otra penitencia, pero fué nuevamente rehusada. Esa noche caminó tres cuartos del camino antes de regresar, otra vez pidió otra penitencia y fué rehusada. Por fin esta noche caminó hasta el lugar y se arrojó bajo la horca para decir su rosario.

En la mañana siguiente, la ciudad estaba sembrada y todos venían corriendo hasta la plazuela de Santo Domingo donde había algo que ver. Y el espectáculo era Don Juan Manuel colgado en la horca a donde los ángeles le habían puesto debido a sus pecados.

LEYENDA DE LA OBEDIENTE

MONJA DISUNTA.

La señorita Teresa Isabel de Villavicencio, era la hija de un rico hacendado de Veracruz. Ella era muy alta -- era su estatura que la hacía sufrir -- y muy bella. Había ido a Santa Brígida a hacer un voto allí, debido a un desengaño en amores. Ella era tan devota y se portaba tan bien, que la madre superior la tomaba como ejemplo a las otras, especialmente por su humildad y obediencia. Cualquiera que fuera la cosa que se le pidiera lo hacía sin protestar.

Sucedió que un día las monjas estaban haciendo preparativos para el gran festival de la Virgen de Guadalupe; y cuando de todo el bullicio fué que Sor Teresa sorprendió a todos diciendo a todos: "aunque estoy ayudando para la fiesta yo no viviré para tomar parte en ella, pues mis últimas horas en la tierra casi han llegado". Ellos la encontraron como ella dijo que la encontrarían, sin nada anormal. Y tuvieron que enterrarla esa misma noche debido a las próximas celebraciones religiosas. Por lo tanto le hicieron un atumba comfortable y mandaron por el féretro que el carpintero había hecho. Trajeron el féretro, pero era demasiado chico y Sor Teresa no cabía en él y no había tiempo para que le hicieran otro. Todos estaban interesados en saber los resultados. Por fin una vieja monja sugirió a la Madre superiora que ordenara a Sor Teresa que se hiciera bastante chica para poder caber en el féretro.

Ya que ella había sido obediente durante su vida, tal vez lo haría durante su muerte.

La madre Superiora fué al féretro de Sor Teresa y le dijo: "Hija mía así como en tu vida nos diste siempre ejemplo de obediencia y de humildad, ahora te ordeno por tu voto de obediencia que te acuestes decorosamente en tu féretro para que podamos enterrarte y para que puedas descansar en paz"

Sor Teresa empezó a encogerse lentamente y se encogió bastante para caber comodamente en el féretro. Los encogidos huesos de Sor Teresa ahora están descansando en la cómoda tumba en el cerro que le estaba esperando.

LEYENDA DE LA MULATA DE CORDOBA

La mulata era una hermosa mujer. Nadie sabía de donde había venido, pero sabían que era amiga del diablo.

Ella vivía bien y ayudaba a todo aquel que necesitaba ayuda. Se vestía con vestidos modestos y siempre estaba limpia. Pero sucedía que diferentes personas la veían en diferentes lugares al mismo tiempo. Volaba sobre las casas con chispas saliéndoles de los ojos. El diablo la visitaba todas las noches. La gente veía una luz brillante y la casa parecía estar en llamas por dentro pero no ardía.

Ella iba a la iglesia regularmente y tomaba parte del sacramento. Cada uno creía que el dueño de su belleza era el Dios de la oscuridad. Todos la usaban cuando tenían un capricho que llenar.

Un día fue llevada a la prisión de la Santa Inquisición. Nadie oyó de ella por muchos años. Un día se supo que ella sería quemada en el lugar en que la Inquisición quemaba a las víctimas. Ese día el Jefe Inquisidor notó un barco perfectamente bien pintado con carbón en la pared. Ella le preguntó si tenía algo de malo. El contestó: "Infeliz mujer, necesitas mucho para ser perfecta, y para que tu puedas ser la piada de tus pecados. Pero este barco es perfecto de todos modos; lo único que le falta es poder viajar." La mulata contestó: "Lo haré, e iré muy lejos." Mientras hablaba ella saltó de la prisión al barco. Este selló y viajó alrededor de la pared y luego a través de

ella, llevando a la mulata la cual se reía depravadamente. Enton
ces la pared se cerró de nuevo.

El Inquisidor perdió los sentidos y se volvió loco, hablando
del buque y de la historia de la bella mujer que partió a través
de la pared. El se quedó loco hasta que la muerte se le llevó.

Esta historia no ha sido conocida por mucho tiempo aún cuan-
do hace mucho que esto pasó. La gente cree que es obra del di-
ablo.



EL DE VERANO

LEYENDA DE LA CALLE DE LA CRUZ VERDE

La casa de que vamos a hablar se llama "Casa de la Cruz Verde", y está situada en la calle del mismo nombre.

Esto sucedió hace mucho tiempo: Don Alvaro era un hombre muy guapo -- alto, delgado y de piel blanca --. Vestía trajes de terciopelo blanco bordados con hilos de oro y un manto azul con una pluma blanca. Siempre que salía viajaba en un bonito caballo árabe de color blanco.

Un día estaba sobre su caballo y tenía puesto uno de sus trajes finos. Vino cabriolando por la calle cuando vio a una muchacha en su balcón e inmediatamente se enamoró de ella. Aunque ella también se enamoró de él, no lo demostró. Él supo que su nombre era Dña. María de Aldara Fuente y Sariga. Por lo tanto decidió casarse con ella. Sus padres la cuidaban mucho, así que por mucho tiempo ella no dio señales que le amaba. Después de largo tiempo, la madre de Dña. María se enfermó y ya no la cuidaban tanto. Don Alvaro le dio una carta en la cual él imploraba por su corazón, y que si ella no lo amaba, él moriría el mismo día. Si él la amaba, debía de poner en la ventana dos hojas verdes de palmas cruzadas; si no lo amaba debía de poner dos hojas secas de palma en forma de cruz. Como ella lo amaba, además no quería ser causa de la muerte de un hombre, ella puso -- las hojas verdes en su balcón. Un día había pasado después de que ella cogió las hojas en su ventana cuando ellos fueron ante el altar, al pie del cual prometieron amarse, y fielmente cumplieron esa promesa. Don Alvaro mandó hacer una cruz verde de piedras, en memoria de la cruz verde hecha con palmas y la colocó en el lugar en donde la cruz de palmas estaba.

LEYENDA DE LA ADUANA DE SANTO DOMINGO

Don Juan Gutiérrez Rubín de Celis era uno de los personajes más importantes del virreinato. Cuando ya había alcanzado la edad de 40 años, él se enamoró furiosamente con una pariente del Virrey, Dña. Sara de García Romero y Acuña. Dña. Sara era una bonita mujer de menos de la mitad de sus años, pero poseía una naturaleza muy sensata que le hacía pensar más acerca de las cosas serias que la mayoría de las muchachas de su edad. El Virrey, Don Juan Acuña, Marqués de Casafuerte, estaba muy interesado en éste asunto.

Dña. Sara pensaba siempre con seriedad en cualquier asunto de importancia y mientras más pensaba en ello más decidió que él era demasiado indiferente y muy incipido. --- quien además tenía bastante edad para ser padre --- y que no sería un buen marido para ella. Pero él era rico y tenía una posición de importancia (él había sido nombrado Prior del Consulado), así que si ella podía eliminar su pereza, él podría ser un buen esposo para ella.

Entonces pensó en un plan inteligente para despertar su energía. Dña. Sara le dijo a Don Juan que se casaría con él si él terminaba de construir el grande edificio de la Aduana. Don Juan estaba tan enamorado de ella que aceptó el trabajo. Él imploró a los Arquitectos que tomaran el cargo del inmenso plan, pero ellos se rehusaron, así que él tomó cargo por sí solo. Él empleó a cualquier persona que quería ayudar en la construcción y él trabajaba más duro que nadie.

El edificio fué acabado.

Don Juan había hecho una inscripción en la que apenas si mencionaba su nombre, pero el empiezo de cada palabra eran las iniciales del nombre de Dña. Sara.

Tres días antes de que seis meses hubieran pasado, él llevó al Virrey las llaves del acabado edificio.

Dña. Sara estaba satisfecha y se casó con Don Juan. Su selección de marido había sido bien hecha.

LA MINA DE ORO PERDIDA. -

Una de las minas perdidas que nunca ha sido encontrada está situada en el distrito del Parral en Chihuahua. De acuerdo con su historia, un indio estaba cazando en las montañas cuando de repente vino una tronada. Como se volvió mas violenta, él se preocupó -- pero siendo buen indio católico, le rogó a la Virgen en vez de su Dios del cielo. La Virgen supo apreciar ésto, pues con un trueno, un rayo hizo astillas un árbol con tal fuerza -- que lo sacó de raíz; y allí expuesto a los ojos del indio, estaba una mina de oro. El indio guardó el secreto, pero agradecido a la Virgen, construyó una iglesia en la ciudad del Parral -- la iglesia de la Virgen del Rayo -- Hoy una de las estatuas de más belleza en México. Fué empezada en 1690 y terminada en 1710, y cada semana, regularmente el indio traía oro de su mina escondida para pagar a los trabajadores. El comandante español esperó hasta que la iglesia estuviera terminada, y entonces, mandó partidas de exploración en vano, y demandó del indio el secreto de la mina. El indio rehusó y aun cuando fué torturado -- hasta morir. Las montañas fueron exploradas muchas veces, pero aparentemente la Virgen había hecho otro milagro, pues que la mina nunca fué encontrada. Hoy los indios señalan con orgullo la iglesia de la Virgen del Rayo; ellos estan orgullosos de que fué construida por un indio, y además orgullosos de su resistencia estoica a la tortura de un hombre blanco. Uno de los padres jesuitas, comprendiendo lo incierto de esta vida terrenal, escribió una descripción detallada su mina secreta, y dijo que la entrada podía haberse visto desde la puerta de la misión.

Cuando el padre fué a España, este documento cayó en manos codicistas, y otra vez las montañas enfrente de la iglesia fueron buscadas por kilómetros; pero la mina no pudo encontrarse.

Después de que pasaron algunos años una nueva partida fué organizada y exploraron el terreno a cada metro. Después de un siglo o más la descuidada misión empezó a arruinarse y en 1905, una de las paredes se cayó, descubriendo, casi en la parte de atrás de las paredes una puerta secreta. De allí la mina fué localizada y produjo una gran fortuna para sus descubridores.



E. DE VERANO

LA IMAGEN DEL CRISTO

Fray Martín de Valencia, uno de los doce apóstoles que llegaron a Nueva España en 1524, trabajó entre los indios de Amecamecan. Gran parte del tiempo lo pasó cuando solo en una cueva situada sobre una colina. Muchas veces, días y noches las pasaba en soledad, solamente con los pájaros, los árboles y Dios. Tanto fué Fray Martín amado por los indios que cuando murió lo enterraron en su cueva, hoy día conocida con el nombre de Sacromonte. Pronto después fué respetado como un santo y más tarde casi como a un Dios. Y entre más años pasaban, el lugar que convirtió tan sagrado, que hoy día cientos de miles de indios hacen peregrinación cada año a este sepulcro, para orar por el Santo y aún interesándose por una imagen de Cristo.

Esta estatua, aunque del tamaño de un hombre, pesa solo 3 libras. Muchos creen que fué hecha por el Frayle, otros le dan un origen milagroso. De acuerdo con los indios -- ellos dicen que la historia ha sido transmitida de padre a hijo através de muchas generaciones -- poco después de que los españoles llegaron a México una columna de mulas cargadas con oro de los aztecas, iba a la costa. Pero una mula llevando una pesada caja, se perdió. Fué encontrada en esta cueva, pero yepesaba poco; cuando la abrieron -- descubrieron esta estatua en el interior en vez del oro. La estatua es muy vieja. Probablemente es hecha de la pulpa de la caña de maíz; es colorada de tal manera que luce más atractiva y bonita. Cualquiera que sea su origen, y cualquiera que sea su aspecto, la estatua, ahora, recclinada en una caja de cristal, -

V I

Estas leyendas de México son legítimas historias del pueblo. Cada una de ellas es una derivación natural de algún cuento antiguo, oscuro, o trágico, el cual apoderándose de la imaginación del pueblo dió origen a una historia que satisface su corazón. Hechos de estas historias son tradiciones desfiguradas. Están basadas sobre hechos históricos, pero deterioradas por adiciones fantásticas o cambiadas por la perversión intencional de las generaciones sucesivas de los narradores a través de los siglos.



EL DE VERANO

BIBLIOGRAFIA



DE VERANO

BEAUTIFUL MEXICO

VERNON QUINN

LEYENDAS HISTORICAS MEXICANAS

HUBIERTO FRIAS

LEGENDS OF THE CITY OF MEXICO

THOMAS A. JANVIER

MONARQUIA INDIANA (BOOK IV)

JUAN DE TORQUEMADA

MYTHS AND LEGENDS BEYOND OUR BORDERS

C. M. SKINNER

STORIES OF MEXICO

J. FRANK DOHIE

THE CITY OF THE SACRED WELL

T. A. WILLARD

THE STREETS OF MEXICO



E. DE VERANO